COMEDIA.

PROPIO ES DE HOMBRES SIN HONOR, PENSAR MAL, Y HABLAR PEOR.

EL HABLADOR.

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR J. V.

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑIA DE RIBERA.



CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

Rodulfo, Cafetero.
Trápola, su Criado.
Eugenio, Mercader.
El Conde Leandro.
Don Marcio Corbelón.
Pandolfo, Truquero.
Dos Alguaciles.
Lisaura, Bailarina.
Doña Vitoria.
Plácida, Peregrina.
Agapito, Barbero.
Pipo.
Dos Mozos.
Un Escribano.

ACTO PRIMERO.

Calle, y en ella vista interior de un Café, à un lado una puerta de tienda de Barbero con celosía, vacía, y tablilla: à otro lado puerta de juego de Trucos: à proporcion puerta y fachada de casa particular con balcon ò reja baja à que poderse asomar; y tambien fachada con puerta y balcon dorado de Fonda, y con su tablilla.

Salen Rodulfo, Trápola, y un Mozo con luces, componiendo las cosas del Café.

Rod. EA muchachos, entrad
prontos con corteses modos,
y à los Parroquianos todos
servid con puntualidad;
y sabed, (como yo sé)
que con las gentes, el arte,
y el agrado, son en parte
la utilidad de un Café.
Trápol. Esa es máxîma especial;
mas haber de dár de mano
à la cama tan temprano,
bueno es, mas lo llevo mal.
Rod. ¿Tú quieres que se me esconda
si tarde, ò temprano es?
¿Listo al Barbero no vés?
¿No está yá abierta la Fonda?
Y lo que mas señas dá
de que vendrá gente luego;
es que está, Trápola, el juego
de Trucos, abierto yá.
Tráp. El juego de Trucos, nada
quiere decir en que esté
yá abierto, pues juzgo que
huvo esta noche velada.
Rod. Ganado habrá de ese modo
Pandolfo mucho dinero.
Tráp. Sí Señor; ese Truquero
es hombre que gana en todo:
El tiene de Cacho, ù Banca
cinco, ò seis mesas secretas,
y presta tambien pesetas
al que se queda sin blanca;
pero es sobre cierto trato
de gabela, y sobre alhajas:
gana bien con las barajas,
y la estafa del barato;
y tiene una cara de
hombre de mala intencion.
Rod. Basta de conversacion:
Id à tostar el Café.
Tráp. ¿Si hai harto tostado yá,
para qué son tus porfias?

Sale Pandolfo por la puerta del juego estregandose los ojos como soñolento.

Pandol. Mi Rodulfo, buenos dias.
Rodul. ¿Café? *Pandol.* Sí.
Rodul. Café. *A los mozos.*
Tráp. Yá vá. *vase.*
Rodul. Sentaos. *le llega una silla.*
Pandol. No por vida mia:
En pie le habré de beber,
que al trabajo he de volver.
Rod. ¿Pues qué, juegan todavia?
Pandol. Una mesa. *Rod.* ¿A qué juego?
Pandol. Al mas noble, è inocente.
Rod. ¿Quál? *Pandol.* La Banca.
Rod. Es evidente. *con ironía.*
Pandol. Y es fuerza volverme luego.
Rod. ¿Y cómo vá?
Pandol. Para mí mui bien:
tambien yo he jugado un rato.
Rod. En eso cuidado.
Pand. ¿Por qué, amigo?
Sale Tráp. Yá está aqui. *Saca el Café.*
Rod. ¿Y quién son los que hasta el dia
jugando están de convenio?
Pand. El Conde Leandro, y Eugenio,
que perdió quanto traía.
Tráp. ¡Ah bobo! ¿Y quánto à esta hora
perderá? *Pand.* Doscientos duros;
y ha hecho sesenta seguros,
sobre su palabra ahora.
Rod. A ser yo usted, impidiera
que tanto à atravesar lleguen.
Pand. A mí me importa que jueguen,
y el que pierda, que se muera.

En el garito, constancia;
en el ganar ó perder
es lo que yo he menester,
que à mas juego mas ganancia.
Sale uno. Naipes. *Sale del juego.*
Pand. Voi. *Rod.* Haga usted aprisa
que à jugar tanto no lleguen.
Pand. ¿Yo? Si es por mí, mas que jueguen
hasta perder la camisa. *Yendose.*
Tráp. Digo: ¿Paga usted el Café?
Pand. No: ¿Quereis que lo juguemos?
Rod. No. *Pand.* Pues yá nos conocemos:
Despues à pagar vendré. *vase.*
Rod. Mal modo es el de buscar
la vida alegre, y sin penas,
si de desgracias agenas
mi fortuna he de labrar.
Tráp. He: Yá viene el que sin ton
ni son, el hablar da espanto;
y lo peor es que à un Santo
quitará la estimacion.
Sale Don Marcio. Café. *entra en el Café.*
Tráp. Al instante. *vase.*
Mar. Y bien: ¿Qué hai de nuevo,
Rodulfo, amigo? *Rod.* Nada sé.
Mar. ¿Y qué es esto? ¿Cómo
está el Café tan vacío?
Rod. Por la otra puerta à estas horas
entra todo el baturrillo,
y les despacha Genaro.
Mar. ¿Y qué, Eugenio no ha venido?
Rod. No Señor. *Mar.* Se estará en casa
haciendo à su muger mimos.
Rod. Se quieren bien.
Mar. ¿Y qué? El hombre
no ha de ser tan gurrumino:
Siempre muger; muger siempre.
Sale Tráp. Aqui está el Café.
Mar. A espacito:
¿Dónde estará este hombre?
Rod. Creo que bien cerca.
Mar. Estará el niño jugando yá.
Rod. Verdad es: Jugando está.
Mar. ¿No lo digo?
Siempre juego! Juego siempre!
Tráp. ¡Qué demonio de hombre! *vase.*
Mar. Vino esotros dias à mí,
y encargandome el sigilo,
treinta duros me pidió
sobre unos pendientes ricos
de su muger. *Rod.* Se vería
en algun lance preciso:
Y hará usted, Señor Don Marcio,
mui bien, segun es debido,
en callarlo; que los hombres
de honor llevan mal (es fixo)
que se sepan sus urgencias.
Mar. Si no à vos, à hombre nacido
le dixera una palabra:
Yo hago qualquier beneficio
de buena gana, y jamás
de él vanagloriarme estilo:
Los empeñados pendientes
son estos. *los saca en una cajita.*
Rod. Y son mui lindos.
Mar. ¿Os parece que valdrán
los treinta duros que digo?
Rod. Yo no lo entiendo, mas juzgo:::-
Mar. ¿Qué? *Rod.* Que sí;
y aun un poquito mas que eso.
Mar. ¿Hai por ahí algun mozo?
Rod. Sí: Trápola?
Sale Tráp. Señor mio? Aqui estoi.
Mar. Trápola, toma;
Vé à ese Platero vecino,
y llevale estos pendientes
que de la muger han sido
de Eugenio, y pregunta si
valdrán, en tela de juicio,
treinta duros; y si acaso
se escusare de decirlo,
vé à todas las Platerías,
y preguntales lo mismo.
Pero si no à los Maestros,
no digas que yo te he dicho
que de la muger de Eugenio
son, ni que treinta escuditos
le he prestado yo sobre ellos.
Tráp. ¿Con qué, son los sobredichos
pendientes de la muger
del Señor Eugenio? *Mar.* Sí, hijo.
Tráp. Mal haya tal padre, y quien *ap.*
se fiára de su pico.
Mar. No tiene ese hombre infelíz
cosa yá que valga un pito:
Muriendose de hambre está.

Tráp.

Tráp. ¿Pero Señor, no es preciso
sentir el Señor Eugenio
que se sepan sus conflictos?
Mar. Por eso te digo yo,
hombre, que no has de decirlo
sino solo à los Maestros,
y à nadie mas, que es amigo,
y me ha encargado el secreto:
parece que somos Chinos.
Tráp. ¿Y usted me le fia à mí?
Mar. Sí; que tú eres honradico.
Tráp. Pues haga usted cuenta, que
nada hemos hecho.
Mar. ¿Borrico, por qué?
Tráp. Porque mal podré
(yo tengo de hablar clarito)
callar defectos agenos,
quando no puedo los mios.
Rod. Ah! pobre reputacion *à parte.*
de un hombre de bien, que quiso
fiarse de tales bocas!
Mar. Anda, y dile de camino
al Barbero, que me quiero afeitar.
Tráp. Voi en un brinco. *vase.*

Sale del Café, y entra en la puerta del Barbero.

Mar. Digame el Señor Rodulfo,
sabe (pues está contiguo)
¿qué se hace la Bailarina
que vive alli? *señala.*
Rod. No averiguo
lo que pasa en casa agena.
Mar. Es que de cierto he sabido
que el Conde Leandro es quien
la protege.
Rod. Señor mio,
el Café se quema: Voi
à quitarle del peligro:
Con su licencia de usted.
¡Qué hablador tan libertino! *vase.*
Sale Tráp. El Barbero ahora en el Ara
tiene de su sacrificio *de la Barbería.*
à otro miserable. *Mar.* ¿Y qué?
Tráp. Luego que haya concluido
el desollar aquel pobre,
hará con usted lo mismo.
Mar. Bien: Dime si sabes algo.
Tráp. No sé, ni aun el Cathecismo.
Mar. Digo de esa Bailarina,
que tiene su domicilio alli.
Tráp. Sí; ¿De la Señora Lisaura?
Mar. De esa te digo.
Tráp. Sé, y no sé.
Mar. Vaya, dime algo:
Ya sabes que yo, querido,
soi hombre mui silencioso,
y por eso tan bien quisto de todos.
Tráp. Asi te lleve — *à parte*
un Corsario Berberisco.
Mar. Ea. *Tráp.* Señor, no quisiera:::-
Mar. A mí, quanto tú hayas visto
puedes fiarmelo, como
aun Confesor: callandito:
¿No frecuenta el Conde Leandro
su casa? ¿No es su querido mueble?
Tráp. El solo entra à las horas
regulares. *Mar.* ¿Y qué, chico,
son las regulares horas?...
No sé yo si bien me explico.
Tráp. Quando está sola.
Marc. Sí: Eso;
eso propio es lo que digo,
quando sola está Lisaura.
Tráp. Pero no están de contínuo,
porque él tambien gusta que ella
trate con otros amigos.
Marc. Mejor, que con eso hace
à dos palos: ¡Ah buen hijo,
que la dexa divertirse
con otros! ¿Y has advertido
si Eugenio el Mercader entra
allá tambien?
Tráp. No lo he visto
sino hablar con ella, y eso de prisa.
Marc. Vás à ese escrutinio
de los pendientes?
Tráp. Yá voi. *vase, y sale Rod.*
Marc. ¡Oh Rodulfo, si sabido
no habeis de la Bailarina
cosa alguna, oh qué prodigios
de ella os puedo contar yo!
Rod. Yá os dixe que no me cuido
de nadie, ni saber nada
de ninguno solicíto.

Marc. No, no; que es bueno tambien
no ser los hombres omisos
en saber cosas que importan:
El Conde Leandro es mui fixo
que la protexe; que él juega
con lo que ella, ò con su oficio,
ò con sus ingeniaturas
(hi Señor) ù otros arbitrios
gana, y con su proteccion
ella goza el beneficio
de estár con seguridad;
bien que es un dolor, amigo,
que la pobre en agenciar
se fatigue por distintos
lucrosos medios con que él
coma, y ande por garitos.
Rod. Yo estòi casi todo el dia
à la puerta, y no la he visto
cosa digna de notar.
Marc. Hombre, vos sois un bendito:
¿Para qué os parece que ella
tiene, allá por sus motivos,
puerta trasera en su casa?
Rod. ¿Y qué que tenga postigo?
Marc. Es que por él es la fiesta.
Rod. Cansado estoi de deciros,
que la hacienda que no es mia,
mas que se la lleve el rio.
Voi à cuidar de mis cosas. *vase.*
Marc. No: Esto de que la dé auxîlios
de contravando, y tener
trasera puerta, es preciso
concelebrarlo.
Sale Eugen. ¡Oh mal haya *despechado*
mi fortuna! *por la puerta del juego.*
Marc. A Dios, amigo.
Eugen. ¿Qué hora es, Don Marcio?
Marc. Las siete. *Saca el relox.*
Eugen. Café.
Dentro Rod. Al punto.
Marc. ¿Cómo ha ido,
Señor Eugenio? *Eugen.* Café.
Marc. Sin duda, segun os miro,
ha pintado mal la suerte:
¿Y qué habreis, en fin, perdido?
Eugen. Café pronto.
Marc. Yá lo entiendo: *à parte.*
como perdió está mohino.
Sale Pand. Palabras, Señor Eugenio.
Eugen. Lo que quereis he entendido.
Pand. Es que el Conde alli esperando
está (es hombre intempestivo)
tomar su ganada plata;
que ha puesto, como se ha visto,
fisicamente la suya;
y asi quiere al punto mismo
ser pagado.
Marc. ¡Que no pueda
oír lo que tan quedito
están hablando!
Sale Rod. El Café. *Le saca un mozo.*
Eugen. Bien está: Dexadle, è idos.
Doscientos duros en oro
contante ese Señor mio
me ha ganado, y por el resto
no quiere tener arbitrio
de esperar.
Pand. A eso se debe
contentar, no el que ha perdido,
sino el ganancioso.
Rod. Ved que el Café yá estará frio.
Eugen. Dexadme estár.
Rod. Si usted ahora
no me le hubiera pedido:::
Eugen. ¿No digo que me dexeis estár?
Rod. El está sin juicio *à parte.* (*hace seña*
Marc. ¿Sabéis de lo que los dos (*al mozo*
están tratando? *de que vuelva à lle-*
Me fino por saberlo. *varselo.*
Rod. Lo que no me importa,
no quiero oírlo.
Eugen. Bien sé que quando uno pierde,
que satisfaga es preciso:
aqui dinero no tengo:
deme tiempo para irlo
à buscar el Señor Conde:
¿Quién dirá que bien no pido?
Pand. Mire usted, Señor Eugenio,
porque vea que su amigo
soi, y apasionado, y que
el que quede solicíto
con honor, dexando en salvo
su reputacion; yo mismo
(mas sobre alhaja) me ofrezco
à buscarle con sigilo
los sesenta duros.

Eu-

Eugen. Oh! Bravo:
El Café. *con alegría.*
Rod. ¿No es preciso calentarle?
Eugen. ¿Habrá yá una hora,
Rodulfo, que os le he pedido;
y ahora me salís con eso?
Rod. Yá le traxe, y no le quiso
tomar usted. *vase, y vuelven à conversacion los mismos.*
Marc. No: sin duda
que es aquel secreto digno
de saberse quando tanto
se recatan.
Eugen. Os suplíco
que si vais por ese dinero.
Pand. Yo de un sugeto confio
que me lo prestará, pero
querrá, como yá es estílo,
prémio, ù regalo.
Eugen. No, no;
no me hableis de premio, amigo:
Quatro piezas tengo en casa
de paño mui exquisito:
las venderé, y pagaré: *levantando algo la voz.*
Pagaré.
Marc. ¿Pagaré? Lindo!
Esto es que perdió, y le aprietan.
Pand. Mas no querrá el sobredicho
prestar nada sin regalo.
Eugen. Daré las piezas que he dicho
por fianza: ¿Pero quánto
le habré de dár?
Pand. Yo imagino
que por cada peso, medio
cada semana, es partido
no exôrbitante en virtud
del trance en que os veis metido.
Eugen. Pandolfo, esa es una usura
insoportable.
Sale Rod. Yá os sirvo *como antes.*
el Café.
Eugen. No me rompais la cabeza.
Rod. Me retiro,
porque en perdiendo, el mas cuerdo,
quanto habla y hace es sin tino,
mas no.
Eugen. ¿Por un peso, medio
cada semana?
Pand. En mi juicio
es cosa mui moderada.
Rod. ¿Quiere, ò no, el Café usted?
Eugen. Idos con él,
ò si me moleis,
à la cabeza os le tiro.
Rod. Porque veo que está lòco,
sus palabras desestimo.
Marc. Señor Eugenio ¿hai alguna
diferencia en que mi fino
afecto promedie?
Eugen. Nada;
Señor Don Marcio, os estimo
el favor, pero dexadme por Dios.
Marc. Por aqui he tenido
rechazo: A vér por acá.
¿Qué tiene usted (lo atrevido
perdonad, Señor Pandolfo,
por efecto de cariño)
ahí con el Señor Eugenio?
Pand. Ser à veces, mas el ruido
que las nueces, un negocio
de algun secreto.
Marc. Decidlo,
porque yo de Eugenio soi
mui verdadero, y adicto
servidor: todas sus cosas
me las confia: conmigo
descansa en sus infortunios:
Y en prueba de esto, afligido
treinta duros me pidió,
quatro dias habrá, ò cinco,
prestados, y le serví:
verdad es que en poder mio
afianzó la cantidad,
dexandome unos zarcillos
de su muger: ¿No es verdad
que yo à nadie se lo he dicho?
Eugen. Es cierto eso todo: pero
podia usted omitirnos
su relacion por ahora.
Marc. Yo sé bien con quién me explico,
pues con el Señor Pandolfo
se puede (es hombre sencillo)
con toda franqueza hablar
la verdad; ¿habeis perdido
sobre palabra?
Eugen. Perdí.
Marc. ¿Y estais de algun dinerillo
ne-

necesitado? Aqui estoi,
aqui estoi yo; tomad brio.
Eugen. Sesenta duros importa
mi deuda.
Marc. Eso es un comino.
Quatro onzas? Mirad; sesenta
duros, que son vuestro ahinco,
y treinta que os he prestado,
son noventa, sin guarismo
hago yo las cuentas. *Eugen.* Diôs
me ha querido abrir camino
para salir de mi ahogo
con este hombre compasivo.
Marc. Pregunto ahora: ¿Los pendientes
de vuestra muger, querido,
valdrán tanto que equivalgan
à los noventa del pico?
Pand. Yo sobre ellos los sesenta
duros encontrar confio.
Marc. Pues buscad hasta noventa,
dareisme los treinta mios,
y los pendientes al punto
se los volveré. *Eugen.* Maldito *ap.*
sea el instante, el momento
y el punto en que de este indigno
hombre me valí. *Marc.* Ea, haced
el negocio sobre dicho.
Eugen. Vea usted si halla quien compre
las quatro piezas del rico
paño del Bef, que baratas
las daré: No esteis remiso;
y si quereis llevar muestra,
que os la dé el Caxero mio.
Pand. Voi à buscar comprador.
Marc. Y el comprador será él mismo.
Eugen. Yo os lo gratificaré. *vase Pand.*
Marc. Sí, que es un acto preciso:
¿Con que, habeis perdido mucho?
Eugen. Doscientos duros han sido
los que el Conde me ha ganado
de contante, y efectivos.
Marc. ¿Pues Christiano de Dios, no era
mejor quedar bien conmigo,
dandome mis treinta, y esos
hubierais menos perdido?
Eugen. Por Dios que no me querais
sofocar mas: Yo os afirmo
que pagaré; pagaré.
Sale Pand. El Conde queda dormido
sobre el bufete: Entre tanto *con capa*
yo ansioso de vuestro alivio, *y somb.*
voi à hacer la diligencia
que os dixe; y yá dexo dicho
al mozo lo que hace al caso.
Mas vos por ningun motivo
os vais de aqui, por que yo
ando en mis cosas mui listo.
De esta hecha le estafo paño
para una capa, y vestido. *vase.*
Marc. Vamos, sentarse, y bebamos
el Café juntos: Ehi, digo! *Eug.* Café.
Sale Rod. ¿Es juego de niños *sin él.*
este? Yá Señor Eugenio,
tres veces os lo he traido.
Eugen. Rodulfo, perdone usted,
porque estoi tan aturdido
que:::- Vaya: hagame favor
de traermele. *Rod.* Me obligo
de su buen modo. *vase.*
Marc. ¿Y habeis,
por ventura, algo sabido....
Eugen. ¿De quién?
Marc. De esa Bailarina?
Eugen. Yo no. *Marc.* A mí parecido
me habia una Santa, pero
la mantiene el Condecito
Leandro, lo sé mui bien,
no lo dudeis, os lo afirmo.
Eugen ¿Cómo? *Marc.* Como lo sé todo
pan por pan, vino por vino,
el Conde entra por la puerta
principal, pero otros vichos
la entran à ver por la puerta
trasera, ò falso postigo, sí Señor.
Eugen. No creo tal.
Marc. ¿Pues soi hombre que si fixo
no fuese, os lo contaria?
Sale Rod. El Café, Señores mios. (*le saca*
Marc. ¿No es cierto, amigo Rod. (*un mozo.*
que yo saber he podido
de la Bailarina, todo
quanto hai que saber? *Rod.* Repito
à usted mil veces que yo
no tomo en eso partido,
ni quiero mezclarme en nada.
Marc. Teneis genio mui corito.

No hai hombre en Cadiz que sepa
tan por menor quanto es digno
de saberse como yo.
Rod. ¿En Cadiz? Y aun en Egipto
podeis decir.
Marc. Todo el mundo,
como saben que no chisto,
me confia sus arcanos.
¿Mas la Bailarina, digo,
no es una niña completa?
Rod. En todo el barrio la he oído
alabar de una muger
honesta, de mucho juicio,
y que no dá nota alguna.
Marc. Sí: Muger de bien: me rio.
Rod. Yo no sé que éntre en su casa
hombre humano. *Marc.* Ni divino:
por la puerta principal
será, mas el postiguillo,
ò la traserilla puerta;
¡quántos, quántos embolismos,
à tener lengua pudiera
de la niña descubrirnos!
Eugen. Es verdad que tal qual vez
la he dicho algun requebrillo,
pero os puedo jurar que
jamás me ha correspondido.
Marc. No habreis por la callejuela
à sitiar la plaza ido,
que alli es la entrada encubierta
por donde se entra al castillo.
Eugen. Puede ser que sea asi.
Marc. Esto, por ningun camino
es hablar mal de ella, pero
sé que no la dá fastídio
comunicabilizarse:
Por bien, que por mal no digo.
Sale el Barbero. Señor Don Marcio,
que está el Señor Maestro listo (*de su*
para rasurar à usted, (*puerta.*
y está yá esperando há un siglo (*entrase.*
Marc. Voi: Pues como iba diciendo:::–
Mas voi à mi barbicidio,
y vuelvo luego à acabar
mi obra empezada. (*vase à la Barbería.*
Rod. ¿Usted ha oído
lengua tan descomulgada?
Eugen. Yo, ni niego, ni acredito,
pero lo acerciora mucho.
Rod. Aunque tenga usted otros vicios,
no tenga el de quitar honras,
ni darles à hombres malignos
credito quando las quitan.
Eugen. Yo, ni la doi, ni la quito,
pero grande fuerza me hace
saber que el Conde, dominio
en la Bailarina tiene
por derecho posesivo.
Rod. Es verdad que la habla el Conde,
pero sé que es con designio
licito, y no reprehensible
de querer ser su marido.
Eugen. Siendo asi, yá no tan malo
será su fin, mas si dixo
Don Marcio que à mas del Conde
entran sugetos distintos
en su casa.
Rod. Es falsedad,
que à ninguno entrar se ha visto.
Sale Marc. Digo à usted que por la puerta
trasera entran infinitos *asomase à la*
cortejantes de tapujo. (*puerta con los pa-*
Sale el Barb. Señor, (*ños, bacía, y barba*
están veinte y cinco (*enharinada.*
esperando. *Marc.* Yá, yá voi:
cuidado, que en lo que digo
no hai falencia, por la puerta
trasera, y al descuidillo, *entrase jun-*
entran majos asi, asi. (*tando los dedos.*
Rod. Oh! qué hablador tan impío
y tan sin temor del Cielo!
No sé cómo usted ha tenido
valor para fiarse de él:
¿Le faltaría otro amigo
à quien pedirle los treinta duros?
Eugen. ¿Tambien os ha sido
notoria esta urgencia mia?
Rod. Sí; aqui en público lo ha dicho.
Eugen. Hombre, las necesidades
que proceden del maldito
juego empeñado, son causa
de hacerse mil desatinos.
Ahora he enviado à Pandolfo
à ver si encuentra camino

de despachar quatro piezas
de paño, que sacrifico
para salir de un ahogo.
Rod. Al lobo carne se dixo
por otro tanto. ¿Y el paño,
qué tal es?
Eugen. Es peregrino:
del Bef: y lo menos que
vale la vara, son cinco
duros echado à la calle,
y à tres darle determino.
Rod. ¿Quiere Usted que vea yo
si hallo de venderle arbitrio,
y à buen precio, que es dolor
malvaratarle? *Eugen.* Lo admito,
y os quedaré por mi fé
sumamente agradecido,
sacadme, pues, de este ahogo.
Rod. Me dá compasion: amigo,
tome usted esas quatro onzas
que hallará en este bolsillo,
mientras agencio que el paño
se venda al precio debido,
para que usted salga de entre
lenguas viles.
Eugen. Ah! querido *abrazale con expre-*
Rodulfo, no sé un favor (*sion de agra-*
tan grande, y tan expresivo (*decimiento.*
con qué pagarle, mas yo,
atento, y agradecido,
os daré correspondiente regalo.
Rod. Me maravillo
que de esa manera hableis,
Señor Eugenio, conmigo.
Esto lo hago, porque un tiempo
en vuestra casa he comido
el pan, antes de poner
el Café; y siento infinito
no poder hacer esfuerzos
mayores para serviros,
y no poder enmendar
vuestro desarreglo, y vicios.
Eugen. Rodulfo, dexemos eso,
y vamos à lo ofrecido
por vuestro buen corazon.
Rod. Jamás lo que ofrezco olvido.
Haced, y dadme un papel
con vuestro nombre subscripto,
para que el Caxero vuestro,
sin detencion, à mi arribo
me dé las piezas del paño,
y esperadme aqui, que fio
en Dios volver con bien presto,
y desahogaros: Pipo, *le saca uno de*
recado de escribir. (*los mozos, y Eu-*
Eugen. Venga. (*genio se sienta y escribe.*
Rod. La lástima me ha movido
à hacer esto, para que
quede con menos perjuicio
de sus yá escasos haberes,
como hombre de bien.
Eugen. Yá he escrito. *dobla y cierra el*
Tomad, que yá à mi Caxero (*papel.*
lo que conviene le digo.
Rod. Bien: Esperadme. *vase.*
Sale Lisaura al balcon. ¿Tan tarde,
y el Conde no ha parecido?
Habrá jugado tal vez
toda la noche, y:::-
Eugen. ¿Qué miro?
La Bailarina, Señora, *se acerca.*
à los pies de usted me rindo.
Lisaura. Aprecio el honor.
Eugen. ¿Há mucho
(perdonad si os mortifico)
que se ha levantado usted?
Lisaura. No, Caballero, ahora mismo.
Eugen. ¿Gusta usted de Thé, ò Café?
Lis. Lo aprecio, mas no lo admito.
Eugen. ¿Y Chocolate?
Lis. Tampoco.
Eugen. Os lo llevarán.
Lis. Lo estimo:
de uno, y otro tengo en casa,
gracias à Dios, exquisito.
Eugen. Lo creo, y fuera à probarle,
si me diera usted permiso.
Lis. No se canse usted.
Eugen. Aunque
fuera por el postiguillo
de la otra calle.
Lisaur. Las gentes
que con honestos estilos
entran en mi casa, no

son

son sugetos tan nocivos
à mi estimacion, que el que entren
con cautela necesito,
ni à horas no correspondientes:
Id con Dios. *Eug.* Yo no os he dicho
cosa que me haga ser reo
de vuestros enojos digno.
Lisaur. Bien está: Hacedme favor
de vér si à caso ha venido
yá el Conde Leandro al Café.
Eug. Si el que tiene el depotismo
de vuestro amor es el Conde,
en el juego está, y dormido.
Lisaur. Dexadle dormir, si duerme.

Sale el Conde.

Cond. No duermo, que divertido *con des-*
he estado escuchando à ustedes *(abri-*
amorosos desvaríos: *(miento por la*
Señor Eugenio, mejor *(puerta del*
fuera pagar los perdidos *(Juego.*
sesenta duros, que estar
ofreciendoos al servicio
de quien no os ha menester
para esto. *hace la accion usual de llegar*
Eug. Ni yo aspiro *(con la uña del dedo*
à usurpar jurisdicciones *(pólice à los*
agenas. *(dientes.*
Cond. Sí, que hai peligro.
Eug. Esto en quanto à uno; y en quanto
à otro, tened entendido,
que hombre soi para pagaros
eso, y mas que hubiera sido.
Fuera de que, si fue baxo
palabra, segun estilo
de juego, veinte y quatro horas
tengo de tiempo preciso
para la satisfaccion:
mas valerse no ha querido
mi pundonor de ese plazo:
Yá os responde mi bolsillo
con lengua de oro: Tomad
vuestro dinero, y os digo,
que mireis como otra vez
ensangrentais el cuchillo
de la vuestra, en el decoro
de quien con honra ha nacido.
Cond. Yá pillado mi dinero, *habrá el Conde*
ni à dár, ni à tomar aspiro *(tomado el*
satisfacciones, ni voces: *(bolsillo de Eu-*
Señora, no necesito *(genio, y puesto en*
de que à nadie pregunteis *(el suyo.*
por mí: Yá à Lisboa he escrito
à fin de que alli logreis
un ventajoso partido:
la respuesta os traeré
luego que tenga el aviso.
Lisaur. Obligadísima os quedo.
Cond. De esta suerte facilito
mi proteccion à esta dama:
Lo digo, porque lo digo.
Eug. Y bien. *Cond.* Es que las paredes
(yá sabeis) tienen oídos:
Si entenderá ella el por qué *ap.*
ahora no entro, y esto finjo? *vas.*
Lisaur. ¡Qué imprudente he andado yo,
y Leandro qué advertido! *(cierra.*
Quedad con Dios, Caballero. *vase y*
Eug. Y os guarde, Señora, él mismo,
ò en todo miente Don Marcio,
ò aqui disimulo ha habido.

Sale Plácida de Peregrina.

Plac. Dá usted una limosna, Caballero,
à esta pobre muger, que Peregrina
en busca de un Traidor esposo fiero,
de Pueblo en Pueblo mísera camina?
Eug. Oh! ¡qué infelicidad! Hablarla quiero,
que en el garbo, y facciones es divina.
¿Y es por su devocion voto que hiciera,
ù diversion andar de esta manera?
Plac. Por nada de eso.
Eugen. Mas sin compañia
una muger tan bella, y tan honesta,
no parece mui bien, pues cada dia
se puede vér à riesgos mil expuesta;
y Vmd. no ha de estrañar, Señora mia,
(que el pensar uno mal poco le cuesta)

que

que puede hacer un juicio el mas prudente, (diente.
poco à su honor de Vmd. correspon-

Plac. Libre de todos riesgos yo estubiera,
si totalmente (ay Dios!) abandonada
de mi traidor Esposo no me viera,
tal vez, por querer ser muger honrada.

Eugen. Esa es frase comun, con que qualquiera
muger hermosa mal encaminada
acostumbra tomarla por pretexto.
¡Quánto he visto en Madrid, y en Cadiz de esto!

Plac. Ah infiel marido! Que por tí esto escucho!

Eug. ¿Pero à qué à Cadiz viene usted, Señora?

Plac. Busco à mi Esposo aqui, que le amo mucho,
aunque él conmigo gasta fé traidora.

Eug. ¿Aqui está en Cadiz?

Plac. ¡Con qué penas lucho!
Su residencia cierta se me ignora,
mas quien aqui le ha visto me lo ha dicho. *Eug.* ¿Con que,
usted viene solo por capricho?
¿Y quál su Patria es?

Plac. Soi de Valencia. venido

Eugen. Desde Valencia aqui usted se ha
à pie, y sujeta à tanta contingencia?

Plac. Gloria será si encuentro à mi marido. *Eug.* ¡Qué lástima de rostro,
y de presencia!
¿Y el nombre de su esposo quál ha sido?

Plac. Llamase Carlos.

Eug. Su apellido. *Plac.* Orozco.

Eug. El nombre se mudó, ò no le conozco.

Plac. Caballero, pues usted
tiene traza de hombre honrado,
una triste muger soi:
Ahora de llegar acabo:
à nadie conozco en Cadiz:
no os suplíco que cuidado
de mi alimento tengais:
solo, por Dios, os encargo,
(pues en Posadas de Cadiz,
por sola, y muger, no hallo
alojamiento en que no
esté expuesto mi recato)
que me destineis à alguna,
que le sirva de sagrado,
mas que de alvergue al honor
con que nací, y firme guardo.

Eug. Ay Señora, que tambien
ando yo peregrinando,
si no de un lugar à otro,
de un quebranto à otro quebranto,
tomad este corto alivio, *manifiesta dar-*
y à Dios. (*la un duro, ella no le toma.*

Plac. Señor... *Eug.* Vamos claros:
Usted, aun mas que limosna,
vá una proteccion buscando,
y yo estoi de protector,
y grande, necesitado.
Una Posada hai alli
de tráfago moderado,
que aunque es fonda, tiene algunas
piezas con todo recato:
La Patrona es viuda: Haré
que os dé alojamiento, ù quarto,
en que, ni aun à mí, el permiso
franquee de visitaros;
y en lo que yo pueda ofrezco
serviros. *Plac.* Señor, por tantos
favores, à vuestros pies::-

Vá Plácida à arrodillarse, él lo impide, y vá saliendo Marcio, observando lo que hacen con el anteojo.

Eug. Qué intentais?

Marc. Bueno vá el ajo!
¿Mi amigo Eugenio con una
Peregrina, y no de malos
vigotes entretenido?-
Si digo yo que intentarlo
desenviciar, es querer
ponerle puertas al campo.
Si oirles podré. *Acercandose con curiosidad.*

Eug. Venga.

Marc. Ola! Yá está efectuado
el asunto: Me parece

que

que yo he visto, no sé quándo,
ni en qué parte esta muger:
¿Qué perderé en preguntarlo?
Digo: Exé, Señor Eugenio, *por su es-*
¿quién es ese Simulacro *(palda hablan-*
de Venus? A fé que es linda! *(dole ba-*
¿Es de las de contravando *(xo.*
usual? *Eug.* Qué hombre tan necio!
todo lo quiere el malvado
averiguar: No le quiero
contextar: Señora, vamos. *entranse*
Marc. Yá caí en ello: Esta es una *(en la Po-*
moza que el año pasado *(sada.*
andaba por los cafees
à todos, no à mí, estafando;
mas puede ser que no sea,
y que yo esté equivocado.
Pero, y qué? ¿En decir que es ella,
no siendolo, pierdo algo?
No: antes bien el bello gusto
de hablar à mi antojo gano;
mas yá vuelve el Eugenito.
Celebro, Patrone Caro, *Sale Eugenio*
vuestra felicidad: Vos *(de la Posada.*
sobstendreis lo enamorado
hasta la muerte. *Eug.* ¡Que no
pueda hacer uno, Don Marcio,
un beneficio, sin que
la malicia à conceptuarlo
pase de que es por su fin
particular! *Marc.* ¿No está claro?
caridad? Sí: caridad,
y mas, si bien lo miramos,
à mugeres Peregrinas
de esa clase, y de ese trato.
Eug. ¿Pues vos la conoceis?
Marc. Toma!
Esa es una que habrá un año
estuvo aqui; hizo su Agosto,
y hecho se mondó à otro charco.
Eug. Pues si de decirme acaba
que en Cadiz jamás ha estado.
Marc. ¡Qué bobo sois! Que creais
à esta especie de ganado!
Yo algo soi corto de vista,
pero de memoria largo.
Con que à esa Fondi-Posada
la habeis ido à buscar quarto,
en que à vuestras faldriqueras
las dexe sin un ochavo?
Eug. Dióme lástima, y....
Marc. Pues ella
de vos no la tendrá, hermano,
que os irá humana lechuza
chupando el oro acuñado.
Eug. En cuidado me habeis puesto,
viendo que lo afirmais tanto:
voi à informarme mejor. *Vase à la Po-*
(sada.
Marc. No hai duda: No me retrato:
La misma es que digo; el mismo
rostro, el mismo aire de taco;
porque no se pierda Eugenio,
le he descubierto este arcano;
bien que yo en materias ondas
tengo una lengua de marmol.
Mas Doña Vitoria: Ah pobre! *Sale*
vendrá à su Eugenio buscando. *(Doña*
A los pies de Vmd. Señora. *(Vitoria*
Vit. ¿Habeis hoi visto, D. Marcio, *(con*
por aqui à Eugenio mi esposo? *(manto.*
Marc. Sí, aqui le he visto, y hablado.
Vit. Y à dónde hallarle podré,
me diréis? *Marc.* Pudiera daros
noticia de él; mas soi hombre
que los secretos los guardo,
y mas siendo interesantes,
debajo de cien candados.
Vit. ¿Pues qué hai? ¿Qué secreto ese?
¿A dónde está Eugenio? Vamos, *como*
habladme claro. *(con sobresalto.*
Marc. A no ser
vos quien sois, por mil ducados
no os lo revelára: ¿Qué?
ni por todo el oro Indiano;
ahí está en esa Posada *con misterio.*
(ved que el secreto os encargo)
con una real moza, una
que hoi llegó peregrinando
à Cadiz segunda vez,
porque habrá cosa de un año
que le fue mui bien por Fondas,
Cafees, y Juegos tunando;
y de esta tunantería
los éxitos están claros:

Pe-

Pero yo no se lo digo,
para que por ningun caso
usted tome pesadumbre,
sino solo con fin sano
de que usted de su marido
no tenga el menor cuidado.
Vit. ¡Ah hombre loco, y sin talento!
Marc. Sí; es un poco casquivano.
Vit. En toda, en toda la noche
no ha venido, ni ha enviado
recado à casa, motivos
de estár yo con sobresalto.
Marc. Pues usted ha hecho mui mal,
porque él, Señora, no ha estado
ni con la tal Peregrina,
que fuera yo un hombre malo
si tal embuste dixera,
ni tampoco (esto le añado *ap.*
solo por conversacion:
Pero en esto, ¿qué mal hago?)
Ahí con una forastera,
que ocupa este quarto alto,
Bailarína de exercicio,
con quien yá le he visto quatro,
ò cinco veces hablar;
y pudiera uno de tantos
ser Eugenio de los que
salen, y entran tapujados
por una puerta maldita,
que cae ácia el otro lado:
Y la Bailarina, y esta
Peregrina de que os hablo,
son dos mugeres à qual
peor en aquellos tratos,
que à un hombre de bien le cuesta
sonrojo el significarlos;
mas ni con una, ni otra
de estas mugeres ha estado
esta noche, y lo aseguro,
sí, por vida de hombre honrado.
Vit. ¿Pues diga Vmd. en qué parage
ha estado este hombre, Don Marcio?
Marc. Ahí en el Juego de Trucos
al cacho, ù banca jugando.
Vitor. Jugando?
Marc. Sí, y ha perdido
doscientos duros contados
en oro, y plata, y sesenta
à crédito. *Vit.* A espacio, à espacio:
¿Doscientos duros? ¡Ay triste
de mí! *Marc.* Siento haberos dado
disgusto en decirlo; pero
esto fue en secreto hablando,
que yo soi su amigo, y sé
por otra parte, que un santo
vuestro Eugenio es, y aunque tenga
la flaqueza, como humano,
de cortejar à las mozas
bonitas, y estár cebado
en jugar, como esta noche,
al traste su caudal dando,
en lo demás es un hombre
mui regular, y Christiano.
Vit. Ah infame, traidor: Ah ruina
tuya, y mia! Por mi daño
te conocí. *Marc.* ¿De qué sirven
esos extremos y llanto?
Si ha perdido, él pagará,
que para eso anda empeñando
sus alhajas. *Vit.* ¿Sus alhajas?
vos estaís equivocado.
Marc. ¿Cómo equivocarme yo?
habrá tres dias, ò quatro
que sobre vuestros pendientes
(bien que fue con grande encargo
de secreto) le presté
treinta duros Mexicanos.
Bien me agradeceis que os haya
el secreto revelado. *Vit.* Cielos!
Sale Trapol. El Platero dice....

Que viendo à Vitoria que al oirlo vuelve el rostro, se suspende.

pero no prosigo, y callo,
que esta es la muger de Eugenio.
Marc. Y bien: ¿Qué ha dicho, muchacho?
Trap. Ha dicho que los pendientes
mucho mas habrán costado;
pero que los diez doblones
él no los diera à comprarlos,
y esto, poco mas, ò menos,
otros siete han declarado.
Marc. Mal hombre es vuestro marido;
me

me ha mentido, me ha engañado,
es una gran picardía.
Ve lo que me está pasando
usted con él en retorno
de haberle hecho un agasajo?
Yá oye Vmd. que los Plateros
me envian el desengaño
de no valer los pendientes
los duros que con vizarro
espíritu le presté
sobre ellos; es mucho chasco,
voi à verlo por mí mismo;
y si en la razon les hallo
contextes que este me trae
à quienes yo cuente el caso,
pero baxo de secreto,
no sé si podré guardarlo,
que el que es bueno para amigo,
es para enemigo malo.

Vase habiendo tomado la caxa de los pendientes quando le haya parecido.

Vitor. Qué impolítico, qué indigno
sugeto es este Don Marcio!
Trap. Ay Señora, Vmd. no sabe
lo hablador que es, y malvado!
Dios nos libre de que él sepa
un defecto, aunque fiado
en secreto se le haya,
que sino vá à vomitarlo
à unos, y à otros, teme que
le dé un dolor de costado.
Vit. ¿Pero sabeis si es verdad
que mi marido se ha estado
jugando toda la noche,
y que ha perdido?
Trapòl. Yo no hago
caso de lo que aqui hablan
de éste, y de aquel, bueno, ù malo;
vuestro marido, ahí sale
de esa Fonda, y yo à mi amo
le estoi mucha falta haciendo:
Besoós, Señora, las manos. *vase.*
Vit. Encubrome por vér *Sale Eugenio*
qué hace. *Se tapa.* *(de la Posada.*
Eug. Yá he salido de cuidado:
quanto Don Marcio me ha dicho,
dice esa muger que es falso.
Pero, ola; no es mala ropa
esta, ¿se os ofrece algo,
Señora? ¿Quereis entrar
à tomar café? veamos
esa hermosura, que yo
no rezo à santo tapado. *(descubrese.*
Vit. Yo lo creo, hombre perdido,
infame, traidor, villano,
yá veo qué indignos son,
y abominables tus tratos,
levanta esos ojos; mira
à quién estás requebrando,
discurriendo que era una
yo de esas con quien gastado
has tu caudad, mis alhajas,
y mi dote, abandonando
todas tus obligaciones
en el brevísimo espacio
de un mes, que à vér à mis padres
fui à Ronda, y de Cadiz falto.
Yá creo lo que me dicen,
pero no creía tanto
de tí, hombre ruín.
Eug. ¿Pues qué pueden
decir? *Vit.* Que andas enlazado
con tahures, y mugeres
indignas, y yo, inhumano,
sola, triste, y afligida
mientras tú al juego entregado;
cuidadosa sin saber
de tí, y anegada en llanto
la noche he pasado, cierto
que à mi amor le dás buen pago.
Eug. ¿Quién te ha dicho todas esas
falsedades? ¡Yo jugando
toda la noche! ¿Muger,
quién tal te contó?
Vitor. Don Marcio,
Don Marcio, ese amigo tuyo.
Eug. Vive Dios... *Vit.* Eugenio, paso,
que porque verdades dice
no has de querer insultarlo.
¿Ven acá: Doscientos duros
perder; estár empeñado
en sesenta de palabra,

y en treinta por otro lado,
es razon? *Eug.* Todo lo sabe. *ap.*
Vit. ¿Tú mi ropa yá empeñando,
y mis alhajas? *Eug.* ¿Qué alhajas?
Vit. Mis pendientes de topacios
y diamantes, y ponerlos
en poder de hombre tan falto
de caridad, y sigilo,
que no hai con él honor salvo?
¿Y para qué? para el juego;
y para ir aniquilando
tus bienes, y tu salud
con mugeriles engaños?
Eug. Don Marcio, maldito sea,
y quien à mí me lo ha dado
à conocer, y maldito...
Vit. Hombre vil, no hai que ir echando
maldiciones, à tí mismo
te las echa en todo caso.
Pero no, Dios de tí tenga,
como Padre Soberano,
misericordia. ¡Qué horrible
te me presentas! ¡Qué ajado!
¡Qué ojeras! Ya se vé: toda
la santa noche engolfado
en las fatigas del juego,
y sin dormir. *Eug.* Si no le abro
à Don Marcio la cabeza
no cumplo. *Vit.* Sí, vé à matarlo,
para acabar de una vez
con todo lo que ha quedado.
Eug. Vive el Cielo, que es, Vitoria,
yá infamia sufrirte tantos
oprobios como me dices,
y porque en la calle estamos
no hago... *Vit.* ¿Qué habias de hacer?
¿Aun esto mas? ¿A mí amagos?
No, no, yo me libraré
de que otro lance tengamos,
ni que me insultes, porque
con tanta razon exclamo.
Yo huiré de tu vista, sí,
para escusarte el enfado
de volver jamás à verme.
Quedate, y no dés un paso
para seguirme, porque
soi capáz de echarme un lazo
al cuello, desesperada
de haberte dado mi mano.
Pero, prevenme mi dote,
porque hoi, hoi mismo, ò por grado
ò por fuerza, por lo menos
tienes de depositarlo,
antes que dé tus locuras
en el tráxico Teatro,
puedas repetir la scena
que hoi estás representando,
ah! pobres mugeres! Quántas
estais lo que yo pasando! *vase.*
Eug. Tiene razon: es verdad
que obro mal, ¡ay Dios, y quántos
con los disgustos que yo
estarán tambien luchando!
¿Qué he de hacer? Pero hecho el yerro;
solo es capáz de soldarlo
la enmienda; ésta, yo la ofrezco
poner; pero, penas, vamos
à vér cómo de mi esposa
los sentimientos fundados
en justa razon podemos
poco à poco suavizarlos.
Veamos cómo reducirla
con amorosos alhagos;
que aunque las mugeres son
tigres fieras en llegando
à irritarse, si las sopla
del ruego, y del agasajo
el lisongero Tabonio,
y el dulce Céfiro blando,
de su colérico ceño
se pasa presto el nublado,
y queda sereno el Cielo
de sus ojos soberanos.

ACTO II.

Calle, salen Rodulfo, y Trápola de lo interior del Café.

Rod. ¿MOzos, dónde estais? *Trap.* Aqui
estamos. *Rod.* Pues: Allá dentro,
y el Café solo: Ah canallas!
Trap. Señor, suele haber aprieto

en

en que por poder habientes,
no se puede salir de ellos.
Rod. Yá, yá: ¿Ha estado por aqui...
Trapol. ¿Quién?
Rod. El Mercader Eugenio?
Trap. Se habrá ido à su casa, pues
habiendo novillos hecho,
su muger vino à buscarle,
hallóle, y ha habido entre ellos
tal camorra, que creí
que andaban los diablos sueltos.
Rodulf. ¿Y en qué paró?
Trapol. En que se fue ella
su fortuna maldiciendo,
él pensó lo que pensó,
y marchó trás ella luego.
Rodulf. ¿Y ha dexado él dicho algo?
Trap. Sí Señor, cesó al momento
su racional coche, y dixo
(por la otra puerta viniendo)
que te reencarga aquel
negocio, y no mas. *Rod.* Yá tengo
sus quatro piezas de paño
despachadas. *Trap.* ¿Y à qué precio?
Rod. ¿Qué te importa à tí? Y aun à él
casi callarselo intento,
bien que con moderacion
he de darle su dinero,
porque de entrarse es capáz
à jugarselo al momento.
Trap. Como él los pille, ni una hora
le han de hacer los pesos, peso.
Mas etele por dó viene
el Moro por el repecho.
Rod. La Calzada. *Trap.* Es que venir
por los descabios le veo. *vase.*
Sale Eug. Y bien, amigo Rodulfo,
¿se ha hecho yá algo?
Rod. Algo se ha hecho.
Eugen. ¿Y à quánto la vara?
Rod. Estaba *á parte.*
por callarselo, à seis pesos
duros. *Eug.* Bravísimo! *Rod.* Mas
la mitad ahora en dinero
fisico, y la otra mitad
dentro de ocho dias. *Eug.* Bueno!
gran fortuna ha sido, venga
lo que hayais cobrado. *Rod.* Quedo,
que solo cien duros traigo,
y à la tarde el resto de ellos.
Eug. Está bien, vengan ahora
los cien duros, porque cierto
ahoguillo.... *Rod.* Poco à poco:
¿Se olvida de que le tengo
dados sesenta? *Eug.* Es verdad,
mas los podeis tomar luego
del remanente à la tarde.
Rod. Perdone Vmd. que me precio
de hombre mui formal, y asi,
que sean formales quiero
los que tratasen conmigo.
Eug. Teneis razon, me convengo,
dadme los quarenta, pues.
Rod. ¿Y no es justo que paguemos
antes sus treinta à Don Marcio?
Eug. Don Marcio que espere, puesto
que tiene prenda que vale,
(aunque digan los Plateros
lo que digan) mucho mas.
Rod. ¿Y su lengua conociendo,
quiere usted volverse à vér
infamado por el Pueblo?
Al pagar llaman mordaza
del Acreedor, Eugenio.
Eug. Es asi: Vaya, quedaos
con los treinta para él, pero
vengan los diez que me restan.
Rod. Sí, tomad, que en concluyendo
este negocio del todo,
nuestra cuenta ajustarémos.
Eug. Pero acordaos de poner
en ella el regalo vuestro.
Rod. ¿Cómo mi regalo? solo
de escucharlo me avergüenzo,
yo no sirvo à los amigos
por interés, ni por premio,
usted mande, que servirle
en quanto valga prometo. *vase.*
Eug. ¡Qué hombre tan honrado es este!

Sale el Conde con el bolsillo en la mano.

Cond. Guardeos Dios, Señor Eugenio.
Eugen. Y à vos, Señor Conde.

Cond. Vaya,
aqui está todo, y entero
lo que os gané, si quereis
desquitaros, os ofrezco
esperar como perdais.
Eug. Amigo, me considero
desgraciadísimo, siempre
que me pongo à jugar pierdo.
Cond. No siempre coge à la liebre
el galgo. *Eug.* Yo os lo confieso;
mas nunca la liebre al galgo
que le haya cogido vemos.
Cond. Ea, juguemos un rato
no mas para entretenernos.
Eug. No, no teneis que cansaros;
no quiero jugar, no quiero.
Cond. No mas quatro manos.
Eugen. Ni una.
Cond. ¿Pues, Señor, qué hemos de hacernos
hasta la hora de comer?
¿A peseta cada juego,
aunque se atraviesen quatro,
hombre de Dios, qué perdemos?
Vamos, Señor; ¿quatro manos
qué quiere decir? *Eug.* Protexto
que han de ser quatro no mas.
Cond. Ni yo jugar mas pretendo.
Eug. Vamos, porque nó digais,
Señor, que soi un grosero.
Cond. Cayó el pájaro en la red:
Yo le desplumaré presto. *Vanse al juego.*

Sale Don Marcio, y Rodulfo.

Marc. Sí amigo, contextemente
dicen todos los Plateros,
los Lapidarios, y quantos
he consultado sobre ello,
que los pendientes no valen
los treinta duros; Eugenio
me ha engañado, es un bribon.
Vé Vmd. aqui como hace un yerro
el que su dinero presta,
y yo soi un majadero
en prestarle nada à nadie,
ni aun sobre prendas, ardiendo
en iras estoi, ¿dónde, dónde
estará? Sí, él habrá hecho
fuga de Cadiz, por no
pagarme, y voto à Marrueco
que de casa en casa he de ir
su picardia diciendo.
Rod. ¿Señor Don Marcio, usted tiene
ahí los pendientes?
Marc. Los tengo: *los saca en una caxa.*
Aqui están, ¡qué bella maula!
No valen ni doce pesos,
él ha quebrado, y se ha huido,
como un pícaro embustero.
Rod. Poco à poco, Señor mio,
menos injurias, y menos
voces, aqui tiene yá
sus treinta duros, toquemos,
y toquemos, los pendientes
vengan. *Marc.* ¿Pero son de peso
estos doblones? Veamos
si son de lei, si de viejo,
ò nuevo cuño, que yo,
yá que mi dinero presto
cabal, y en buena moneda,
asi recobrarlo quiero.
Rod. Son de cordoncillo, y basta.
Marc. Ofrezcoos guardar secreto,
¿se los habeis vos prestado?
Rod. ¿Y â vos, que os importa eso?
entregadme à mí la alhaja,
y tomad vuestro dinero.
Marc. ¿Pero de dónde le pudo,
Rodulfo, venir à Eugenio
este auxîlio? Habrá jugado,
y ganado, ò habrá hecho
de lo poco que le queda
almoneda, ò con enredos
le habrá pegado el petardo
à otro como yo tan necio.
Rod. No sé nada, los pendientes
vengan, Señor, y acabemos
este negocio. *Marc.* ¿Y habeis
de entregarselos vos mesmo
à él, ò à llevarselos vais
à su muger? *Rod.* Lo que debo
hacer, no os toca, ni tañe.
Marc. Es que yo de ese hombre temo...
Pero (en confianza) quién,

ò

ò cómo, ò quándo le ha hecho
este favor? *Rod.* Dale, dale
con la curiosidad. *Marc.* Pero
no será mejor que yo
à su legítimo dueño,
que es su muger, se los lleve
Rod. Y eso no sabré yo hacerlo?
Marc. Pues yo os iré acompañando,
y por Dios, Rodulfo, os ruego
que à él no se los entregueis,
porque (ya me lo estoi viendo)
se los podrá dár à otro,
ò à otra, (que será mas cierto)
y sea asi, sea asado,
los pendientes volaverunt,
que se los lleve Barzoque,
y à mí me los pidan luego:
No señor; cosas asi
se han de manejar con tiento.
Rodul. El demonio es este hombre:
Yo estimo el cuidado vuestro:
Vamos, pues; pero advertid
que aunque es mui bueno esos riesgos
precaberlos la prudencia;
la mordacidad no es bueno. *vase.*

Van saliendo del Café por la derecha, y por la puerta del juego izquierda sale con ademanes de desesperado Eugenio, rompiendo algunos naipes.

Eugen. ¡O mal haya mi fortuna!
¿Podrá darse mas perverso
pintar de naipe? En las quatro
manos, todo mi dinero
me ha llevado el Conde, y bajo
palabra, no huvo remedio
de querer jugar, pero él
me la pagará: ¿Está ahí dentro
vuestro amo?
Tráp. Ha salido fuera.
Eugen. Por vida de! ¿Ahora que vengo
por dinero no está en casa?
Voi, voi à vér si le encuentro.

Vá à irse por la derecha, y al paso le sale Pandolfo.

Pandol. ¿A dónde vais tan de prisa,
Señor Eugenio? *Eugen.* Me alegro
de encontraros: ¿habeis visto
à Rodulfo?
Pandol. No por cierto,
ya he encontrado comprador.
Eugen. Y bien!
Pandol. No ofrece mas que tres pesos
duros por vara.
Eugen. Eso, amigo, es mui poco.
Pandol. Ya lo veo.
Eugen. ¿Pero está el dinero pronto?
¡Lo que en venir tarda el bueno
de Rodulfo! *Pandol.* De contado.
Eugen. Sin dinero, cómo puedo *ap.*
jugar para desquitarme?
¡Santo varon, no estais viendo
que eso es echarle á la calle!
Pandol. Le han hallado mil defectos
otros à quien he llegado,
y aun me han ofrecido menos.
Eugen. ¿Qué defectos? *Pandol.* Qué sé yo.
Eugen. Rodulfo tarda, y deseo
volver à probar la mano.
Pues, Pandolfo, venderemos
otras quatro piezas. *Pandol.* Bien.
Eugen. Y à casa ireis por él luego.
Pandol. Al instante: Deme usted
papél para su mancebo,
y verá qué presto traigo
todo su importe. *Eugen.* Convengo
en ello: Trápola, Pipo. *Llega al Café.*
Trápol. Señor.
Eugen. Trae acá el tintero. *saca Trápol.*
Pandol. Quarenta reales le chupo (*la es-*
en cada vara. (*cribanía, y se vá.*

Sacaron la Escribanía, se puso à escribir Eugenio, y vá saliendo Rodulfo: Observa lo que hacen con curiosidad.

Rodul. Escribiendo Eugenio,
y como que espera

lo que él escribe el Truquero?
No puede ser cosa buena. *Sale.*
A la orden, Caballeros.
Eugen. Bien venido. *Rodul.* Qué se hace?
Eugen. Es un cierto negozuelo
de poca importancia.
Rodul. ¿Y qué es? Ola,
si puedo saberlo.
Eugen. Las cosas, Señor Rodulfo,
nunca de prisa, y corriendo
se venden bien: necesito
de unos quartos, y me véo
precisado à vender otras
quatro piezas al momento
de paño del Bef. *Rodul.* ¿Y á cómo?
Eugen. A tres pesos duros. *Pandol.* Pero
à dinero de contado.
Rodul. Vos, Eugenio, estaís sin seso:
¿La vara à sesenta reales
de un paño que es tan selecto?
Eso es querer por instantes
vuestra casa ir destruyendo.
Eugen. Amigo, en las ocasiones
de verse el dogal al cuello
un hombre, en nada se ataja.
Rodul. ¿Pero es tanto vuestro aprieto,
y tanto el dinero que necesitais?
Pandol. Mucho temo
que de los quarenta en vara *ap.*
se me anúle el chupamiento.
Rodul. Que como seàn no mas
veinte ò veinte y cinco pesos,
os los buscaré, porque
no hagais semejante yerro.
Eugen. Veinte y cinco pesos no
me sirven: Es poco eso.
Pandol. Fuera de que mi trabajo
no ha de quedarse en silencio,
con que no hai bastantes: Siga
usted, que se pierde tiempo.
Eugen. Es verdad; sigo.

Vuelve à escribir.

Rodul. El se vá à *ap.*
precipitar resuelto.
¿Vaya, con cinqüenta duros
tendreis bastante?
Eugen. Yá es eso otra cosa. *suspenso.*
Pandol. A qué mala hora *ap.*
el maldito Cafetero
le trajo el demonio!
Rodul. Vaya, decid.
Eugen. Con eso me puedo
habilitar, y volver à desquitarme.
Rodul. Con ellos contad, pues.
Pandol. Maldito seas!
Eugen. ¿Es cierto, Rodulfo?
Rodul. Cierto.
Eugen. Siendo asi, rasgo el papel,
porque en conciencia no puedo
mi paño malbaratár.
Rodul. Contad vos, Señor Eugenio,
los cinqüenta duros: Ved
si cabales están.

Pone las monedas sobre una mesa, finge contar la dicha cantidad, la que recogerá Eugenio atropelladamente.

Eugen. Bueno!
Cabales, y recabales
estarán: no me detengo
en contar quando es un hombre
de bien quien me dá el dinero.
Rodul. Aunque hurtado sea, dicen::-
Eugen. Eso es entre cicateros:
Apuntad esos cinqüenta.
Pandol. ¿Y de mi perdido tiempo,
y mis pasos dados, no he
de sacar algun provecho?
Eugen. ¿Cómo? Tomad este duro
por ahora.
Pandol. Lo agradezco.
Eugen. Ya yo voi.
Pandol. ¿Cinqüenta duros? *ap.*
Aunque ellos fueran quinientos,
los perderá antes de una hora:
Eso el Conde, y yo queremos. *vase.*
Eugen. Ah! sí: ¿éstos cinqüenta, cómo
me los dais?
Rodul. ¿Quién duda eso? *dale un papel.*
Esta es la cuenta: ahí tiene
usted pagado, y completo

su importe; le falta ahora
que percibir todo el resto,
que porque no le mal-rote
hasta despues lo reservo.

Eugen. Está bien: ¿Y los pendientes
dónde están?

Rodul. Yá se los tengo
à su parienta entregados,
mas hasta en su poder verlos,
no se quiso separar
Don Marcio de mí.

Eugen. Es mui necio:
¿Y ella qué ha dicho? ¿Está yá
mas sosegada?

Rodul. Está menos
desabrida: Sus enojos
son de su cariño efectos:
Solo me ha encargado que
vaya usted à comer presto.

Eugen. Sí, al punto voi.

Rodul. Que se vaya
luego à casa le aconsejo. *con eficacia.*

Eugen. Digo que voi luego: Agúr:
A la tarde nos veremos.

Pandolfo sale à la puerta de su casa, hace señas de que si vá à jugar Eugenio; dice que sí con la cabeza: Se entra Pandolfo, sin que le vea Rodulfo. Espera Eugenio que éste se vaya ácia su Café, y se entra en el juego.

Rodul. Trápola? *Sale Tráp.* Señor?

Rodul. ¿Hai gente?

Tráp. Tres, ò quatro Marineros,
Contra-Maestres, ò Pilotos
del Navio que entró dentro
de la Bahía ayer tarde.

Rodul. Sí, el que ha venido con pliegos
de América para el Rei
(que mil años guarde el Cielo)
y demás correspondencias
del público, y del Comercio.

Tráp. Ahí tiene usted al hablador. *vase.*

Sale Don Marc. ¿Pues qué tenemos
de nuevo?
¿No hai por ahí alguna cosa
que saber?

Rodul. Nada sé, cierto.

Marc. Siempre decís: no se nada,
y el que no sabe es jumento.

Rodul. Estraño, Señor Don Marcio,
que me deis tal tratamiento.

Marc. Soi mui chancerote: A mas
de que son favores estos
que los executoriados
hacemos à los Plebeyos.

Rodul. Estaba por responderle,
pero por lo que es le dexo.

Sale Lisaura. Hermoso dia! Si asi *al*
fueran todos, pocos pueblos *(balcon.*
mas deleitosos hubiera
que Cadiz; pero en corriendo
el Lebante, ò Tramontana,
es fatál.

Anda Rodulfo entretenido en los aparatos de su Café, y le trahe Don Marcio de la mano ácia fuera.

Marc. ¿No vé usted aquello?
La Señora de la puerta Occidentál.

Rodul. Yo no entiendo
sino en cuidar de mi casa. *vase al*

Marc. Señorita, à usted le beso *(Café.*
las manos, porque los pies
huelen mal en este tiempo.

Lisau. Usted viva muchos años.
¡Qué fantasmón tan grosero! *ap.*
Todo el dia en el Café,
si salgo al balcon le véo.

Marc. ¿Y quánto há que no ha venido
el Conde Leandro à veros?

Lisau. Como es de su voluntad
absolutísimo dueño,
viene quando le acomoda:
¿Mas con qué fin, ò qué intento
lo preguntais?

Marc. ¿Estais sola? *Lisau.* Sola estoi.

Marc. Pues mandad luego
que me hagan merced de abrir.

Lisau. Perdone usted Caballero,
que no es hora de visitas
esta, ni en tenerlas pienso.

Marc.

Marc. Vaya, que si no gustais
que por aqui al descubierto
éntre; entraré por la puerta
clandestina. *Lisau.* No os entiendo;
mas si lo quereis decir
por un postigo que tengo
(mas sin uso) à esotra calle.
Marc. ¿Me dierais permiso?
Lisau. Menos,
porque yo no necesito
de semejantes misterios.
Marc. No lo negueis, que por mí
nadie llegará à saberlo:
Hombre soi de confianza,
y el que me fia un secreto,
bajo cien llaves le guarda
en el baúl de mí pecho:
Todos, que tiene dos puertas
la casa vuestra sabemos,
para extrínsecos la una,
y la otra para sujetos
intrínsecos.
Lisau. Vos me hablaìs
con modo mui indiscreto:
Bien se conoce que sois,
como dice todo el Pueblo,
un desbocado hablador,
vil, mordáz, y desatento.
Marc. Tened, sosegaos, Señora,
y perdonad si os ofendo,
que es preciso sufrir algo
à los hombres de provecho.
Mas permitid que os regale,
que irme à la mano no puedo
en viendo alguna Deïdad,
de no tributarla inciensos.
Quatro castañas pilongas,
de que gusto mucho, tengo
à mano; hagola à usted de ellas
obsequioso ofrecimiento.
Lisau. A no ser por no dár nota,
darle en la cara no quiero
con las puertas del balcon,
y porque por un grosero,
no me he de privar del gusto
de estár en él; mas yá veo
que manifiesta el regalo
las circunstancias del dueño.
Marc. ¿No las quiere usted? Mejor:
Yo me las iré comiendo,
porque à mí del qué dirán,
jamás se me ha dado un bledo.

Se asoma Plácida à la ventana de la Posada de enfrente de la de Lisaura.

Plácid. Con mucho cuidado estoi:
Desde que me dexó, y luego
volvió à hacerme unas preguntas,
no ha vuelto el Señor Eugenio.
Si estará en donde le hablé
la vez primera? *Marc.* Mi cielo.
Lisau. ¡Qué hombre tan impertinente!
Marc. ¿Ha visto usted (y no es esto
darla que sentir, que yá
lo de las dos puertas dejo)
la Peregrina de enfrente?
Lisau. Ni la he visto, ni intereso
en saber quién es, ò no.
Marc. Y hace usted mui bien en eso,
porque, ¿qué le importa á usted
que sea, ò no su Cortejo
Eugenio, ese Mercader
que ha quebrado por el juego;
que la proteja, ni que en
esa casa la haya puesto?
Lisau. Nunca en lo que no me vá,
ni me viene, cuenta tengo.
Marc. Y el tonto está mui creído
de que hoi el dia es primero
en que ella à Cadiz ha visto;
y habrá cosa de año, y medio
que andaba por los Cafées
estafando al mundo entero.
Lisau. Por no escuhar vuestra indigna
vil mordacidad, me ausento. *se entra.*
Marc. Ja, ja, ja! La Bailarina
se ha entrado con sentimiento
de que esté frente por frente
la Peregrina viviendo
de su Posada. ¿No es cosa
esta de risa? mas quedo,
que aún en el balcon está:
Señora hermosa, me alegro ....

que

que usted haya descansado.
Plácid. Vuestra atencion agradezco,
Señor mio. *Marc.* Diga usted:
¿Está ahí ese Caballero?
Plácid. ¿Qué Caballero?
Marc. El Señor Eugenio.
Plácid. Se fue, y no ha vuelto:
¿Le conoce usted? *Marc.* Y mucho,
somos los dos mui estrechos amigos.
Plác. Es su bondad mui singular.
Marc. Yo ahora vengo
de llevarla unos pendientes
à su misma muger.
Plác. Luego ese Señor es casado.
Marc. Seguramente; mas esto
qué le hace? A él le gustan mucho,
y à mí me pasa lo mesmo,
todas las Damas hermosas.
Plácid. Ese es primór, no defecto.
Marc. ¿Y ha visto usted, Señorita,
el arrogante despejo
de esa Madama de enfrente?
Plácid. Ciertamente que me ha hecho
estrañeza su gran falta
de política, supuesto
que porque me vió salir
al balcon, me dió al momento
con la ventana en la cara
sin motivo. *Marc.* No haga aprecio
usted de las groserías
que hacen embidias, y zelos:
ella es una Bailarina,
(segun dice, y yo no creo)
que está aguardando unas cartas
de Lisboa, para efecto
de pasar allá à exercer
su habilidad.
Plácid. Si eso es cierto,
me ha de admirar mucho mas
su impolítica, pues vemos,
que los de su profesion
mas pecan en lisongeros,
que en descorteses. *Marc.* Señora,
si eso es un puro embeleco:
Bailarina? Como yo:
ella ha buscado de intento
Theatro para sus cosas
con dos puertas; una à tergo,
à una callejuela, y ésta
que corampópulo vemos;
de estas premisas, usted
saque de quién es el ergo.
Plácid. O es este hombre loco, ò piensa
mui mal: Quedad, Caballero,
con Dios.
Marc. Esperad: ¿Gustais
que os regale?
Plácid. No contemplo
mérito en mí para tanto.
Marc. Es que unas castañas tengo
pilongas aqui mui ricas:
A llevaroslas voi. *Plácid.* Eso
no señor, pues ni el regalo,
ni vuestra visita quiero. *vase.*
Marc. ¡Qué tonto es el que con estas
quiere gastar cumplimientos!

Sale Eugenio mui presuroso del Juego, y Rodulfo del Café.

Eugen. Agúr amigos: A Dios:
Gran fortuna!
Rodul. ¿Pues qué es esto?
¿Salís de jugar? *Eugen.* Sí, amigo:
y he ganado. *Rodul.* Siendo cierto
bien se puede creer.
Eugen. ¿Pues qué
una vez ganar no puedo?
Rodul. Buen modo de irse á su casa
fue el entrarse en la del juego,
esperandole su esposa
para comer! *Eugen.* No seais necio:
¿Si he ganado, no es mejor
esto, que esotro?
Sale el Conde del Juego. En efecto,
el seo Eugenio me ha ganado;
y por Dios, si no lo dejo,
que me desbanca. *Eugen.* ¿Usted vió
quatro parolis mas bellos?
Rodul. ¿Y quánto ha ganado usted
para salir tan contento?
Eugen. Ocho duros. *Rodul.* ¿Ocho?
Eugen. Ocho.
Rodul. Pues hombre de los infiernos,
des-

desde anoche acá ha perdido
trescientos duros no menos,
y está como si un Tesoro
ganado hubiera: ¿Está lelo?

Cond. De quando en quando es preciso *ap.*
dexar que se ceben estos
para pillarlos despues.

Marc. Y pregunto yo: ¿Con esos
ocho duros, qué se hace?

Eugen. Comernoslos, Caballeros,
si ustedes gustan.

Marc. Sí, sí: Ha dicho bien:
bueno, bueno!
Asi podré del combite *ap.*
tener mucho que hablar luego.

Rodul. ¡Y que no se pueda este hombre
enmendar de estos excesos!
Ocho duros que ha ganado,
despues de perder trescientos,
se los gasta en francachelas!

Eugen. ¿Vaya, en qué Fonda comemos?
En esa, ù en otra? *Conde.* Yo,
(salvando el parecer vuestro)
dixera que era mejor
pedir la sala al Truquero,
esa con balcon que veis
encima del Café mesmo;
y alli la mesa nos pongan;
y pues cerca la tenemos,
se nos puede la comida
pasar desde esa.

Eugen. Perfecto pensamiento!

Rodul. Antes mui malo. *à parte à él.*

Eugen. Hombre por qué?

Rodul. Porque luego
la que es mesa de comida
pasará à mesa de juego.

Eugen. ¿Y qué? Hoi estoi de fortuna.

Marc. Cuidado, Señor Eugenio,
que à comer voi yo tambien,
pero de mogollon, puesto
que usted pagará por mí.

Eugen. Sí: Aqui hai, Don Marcio, dinero,
echese, y no se derrame,
que yo pago mas que eso.

Conde. Ha Pandolfo.

Sale Pandol. ¿Quién me llama? *de su casa.*

Conde. ¿Usted querrá gusto hacernos
de permitirnos subir
à que la sopa tomemos
en esa sala que cae à la calle?

Pandol. Siendo dueños
de todo, ustedes dispongan
lo que les parezca; pero
yá ven que pago la casa,
y es fuerza:- *Eug.* Yá lo entendemos.

Pandol. Pagar algo por el piso.

Conde. Yá en ese conocimiento
se está. *Eugen.* Yo lo pago todo, todo.

Pandol. Pues voi à que presto
se barra la sala. *Conde.* Digo
Pandolfo: Naipes de aquellos.

Pandol. Señalados: No?

Conde. Pues. *à parte los dos.*

Pandol. Bien. *vase.*

Eugen. ¿Y quién, Señor, vá al Beco,
ò Fonda à avisar? *Conde.* Usted;
porque mas conocimiento
que nosotros allá tiene,
y persuadirnos podrémos
que nos tratarán mejor.

Marc. Vaya el que vaya, sea presto,
no ocurra algun accidente
de que in albis nos quedemos.

Eugen. ¿Pero digo: No se acuerdan
de que dice aquel proverbio:
No hai placer, si no hai muger?

Rodul. ¿Mugeres tambien? El cielo
le ha dexado de su mano.
Mayor ruina, mas dispendio.

Marc. El Señor Conde podia
hacer que à favorecernos
pasára la Bailarina.

Conde. ¿Por qué no? No tengo en eso
dificultad, y mas quando
lo suplican hombres buenos.

Marc. Me han dicho que Usia está
tratando su casamiento
con ella: Bien me lo puede
decir con todo secreto,
que soi hombre de reserva.

Conde. No es hora esta de que hablemos
de eso, sino de comer.

Eugen. Yo iré, pues, à ver si puedo
ha-

hacer que la Peregrina
pase tambien. *Marc.* Mucho cuento!
Una y otra! Eso será
miel sobre ojuelas: A ello.
Conde. Ea, à avisar à la Fonda, *saca el*
que es la una, ò punto menos. (*relox.*
Eugen. ¿Quántos somos? Uno, dos,
tres::- mas en qué me detengo?
Traigan para diez: Mas vale
que sobre: Usted el primero
me ha de honrar, Señor Rodulfo.
Rodul. Con toda el alma lo aprecio;
no puedo à esa hora faltar
de mi Café.
Eugen. Poco os debo.
Rodul. Que sea usted::-
Eugen. ¿Sermoncito?
Rodul. Hombre de tan poco seso,
que no ve que se destruye?
Eugen. Amigo, he ganado, y quiero
holgarme. *Rodul.* ¿Y lo por venir?
Eugen. A un Astrólogo con eso. *vase.*
Rodul. Con este hombre no aprovechan
advertencias, ni consejos.
Marc. Vaya usted por la Señora
Bailarina. *Conde.* En siendo tiempo,
yá iré por ella.
Marc. ¿Ha sabido usted,
como en el Mar Negro
los Tártaros han tomado
ya sus quarteles de invierno?
Conde. Han hecho mal: ¿En Estío,
en que ni hai frios, ni hielos
quién tal hace?
Marc. Eso es no estár
en la Geografia impuesto
el Señor Conde. Allá, en Julio
nieva mas que aqui en Enero.
Conde. Que sea País mas frio
aquel que éste, no lo niego;
pero què por Julio nieve
en Tartaria, no lo creo.
Marc. Callad Señor: Copos caen
alli como este sombrero:
tanto que los Segadores,
como el calor es tan recio,
hacen cuevas de la nieve,
y durmen la siesta dentro.
Conde. Nevando, tanto calor,
y la siesta dormir ellos?
Marc. Que en cada Villa, señor,
su maravilla hai sabemos.
Conde. Yo no puedo creer tal.
Marc. Pues usted debe creerlo,
que esta es una cosa que
en secreto me dijeron,
y hago mas en rebelarle,
que no usted en darle asenso.
Conde. Es que yo no creo embustes,
ni públicos, ni secretos.
Marc. ¿Cómo qué? Es mucha verdad;
y yo en nada que hablo miento.
Conde. En no poco falta usted
à la verdad, y mas siendo
contra las reputaciones, y crédito.
Marc. Distinguiendo:
De hombres, toties quoties, mas
de mugeres, in eternum.
Sale Eugenio. La comida estará à punto
al instante.
Marc. Eso queremos.
¿Y la Peregrina viene?
Eugen. Aunque la hablé con esfuerzo,
no quiere venir.
Marc. ¿Qué es no?
¿A que si voi, que la venzo?
Eugen. Quánto va à que no?
Marc. ¿A que sí?
Si lo tomo por empeño
sí vendrá; mas que no venga,
muchas gracias, boca menos.
Madama la Bailarina
si dirá tambien lo mesmo?
Conde. No sé: lo veré: Si el Marcio
es tan pesado comiendo,
una docena de platos
le he de encajar en los sesos. *vase.*
Eugen. Siento que la Peregrina
se me haya escusado.
Marc. ¡Ah Eugenio!
No sabeis que maula es.
Eugen. Hombre, si con juramento
niega que en Cadiz jamás
hasta ahora ha estado.

Marc. Es incierto:
Yo he estado hablando con ella
estensamente sobre ello,
y no ha podido negarme
la verdad: Testigos tengo.
Eugen. ¿Pues cómo à mí me lo niega?
Marc. Porque á mí me ha dado el Cielo
gracia à parte: Me vió ella
hombre à la moda, bien puesto;
conoció que soi callado,
y otorgó de verbo ad verbum.

Mozos de la Posada, que pasan al juego platos, manteles, botellas, y demás: Y salen despues de su casa Lisaura y el Conde.

Un Mozo. Yá se vá à cubrir la mesa:
Vayan ustedes subiendo.
Lisaur. Quando de comer salgamos,
por la otra puerta entraremos,
por no dár que hablar à tantos
ociosos como hai.
Conde. Lo apruebo.
Lisaur. La criada estará pronta á abrir.
Conde. Y à la otra del Juego
inmediata estando, logras tu gusto.
Lisaur. Es lo mejor eso.
Marc. La Bailarina, y el Conde.
Eugen. Señora.
Lisaur. Hago mucho aprecio
de los favores que me hacen
hombres de bien.
Marc. ¿Regodeos ahora? *con impaciencia à Eugenio.*
Eugen. Perdonareis.
Lisaur. No tendré qué: El garbo vuestro
me ha dicho el Conde.
Marc. ¿Y el mio?
Lisaur. De él me informareis vos mesmo.

Vuelven à salir los Mozos, y esto lo executarán várias veces, entrando, y sacando platos de una à otra casa, y sale de la suya Pandolfo.

Pandol. La sopa se enfria: Vamos.
Eugen. Señores, sin cumplimientos. *vase.*

Sale Rodul. Habrá locura de hombre
semejante!
A separarle no será bastante *à la puerta del Café observando.*
consejo alguno de su errada idea,
si no que en fuerza de milagro sea.
Para comer está su pobre esposa
esperandole, y él, de su viciosa
inclinacion llevado, à tratar pasa
en acabar de destruir su casa,
gastando loco, è inconsiderado
(sobre la cortedad que hoi ha ganado)
la que tambien le dí, como es preciso:
No espere yá de mí el menor aviso,
que al que asi se abandona,
y se despecha,
advertencia ninguna
le aprovecha.

Se asoman al balcon de encima del Café Eugenio, Marcio, y luego Pandolfo.

Eugen. Hermosa sala, y linda vista.
Marc. Buena, y mejor sacar
yo la panza llena
à costa de este simple.
Pandol. ¿A qué esperamos?
Señores, à sentarse.
Eugen. Vamos. *Marc.* Vamos.
Eugen. Nadie en comer lo que haya
se detenga.
¿Quiere mas sopa usted?
Marc. Sí; sopa venga.
Rodul. Desde aqui, quanto alli hablan,
qué claro escuchar se deja!
Pero una muger tapada
ácia mi casa se acerca,
y antes de entrar, si hai aqui
gentes, cuidadosa observa:
¿Ha quién busca usted, Señora?
Sale Vitoria con manto. No está, no está.
Rodul. ¿Hai en qué pueda
servirla? Qué se le ofrece?
¿Busca usted á alguien? ¿Qué intenta?
Vitor. Sin duda estará yá en casa,
pues yá es mas de la una y media.
Dentro Eugen. Viva la buena amistad.
Dentro el Conde. Vaya à la salud de ella,
ven-

venga vino.
Dentro Eugen. Platos, platos;
todo el mundo coma, y beba.
Vitor. Aquella es su voz: Sí, él es:
Yá lo veo: Alma perversa
tú me lo pagarás: Es este
el modo de tu enmienda?

Eugenio al balcon con un plato de comida en una mano, y el tenedor en otra, como que está comiendo.

Eugen. Una tapada, Señores,
está del Café à la puerta,
y ácia aqui mira: La llamo,
y convido?
Todos. En hora buena.
Eugen. Digo, Señora: Usted gusta
de subir? Sí; que à la mesa
se añadirá otro cubierto.
Vitor. Y esto he de vér yo? ¡Qué pena!
Eugen. No responde? No parece
que lo admite.
Marc. Que se muera. *se retira Eugen.*
Vitor. El corazon::– La congoja::–
Jesus! Dios me favorezca. *sin soltar el manto.*
Rodul. Qué tiene usted, Señora?
Qué le ha dado à usted? *(cae en los brazos de Rodulfo.*
Vitor. Yo estoi muerta:
Ah Señor Rodulfo, usted
se duela de mí! *se descubre.*
Rodul. No es esta Doña Vitoria?
Señora, qué teneis?
Mozos, apriesa, traed
un poco de rosoli.
Vitor. No señor, agua quisiera,
ò un veneno.
Rodul. Está usted en sí?
Venga usted à dentro, venga,
que está aqui mal.
Vitor. Qué es venir?
Primero irritada, y ciega
he de subir allá arriba,
y en la vil alma perversa
de mi marido traidor
vengarme. *Rodul.* Usted se detenga.

Dentro vivas y golpes en los platos con los tenedores.

Dentro Eugen. Viva Madama Lisaura,
viva, y à la salud de ella.
Vitor. Lo oye Vmd. Señor Rodulfo?
Quién ha de tener paciencia?
Ni quién... mas segunda vez
la angustia, la ira, la queja...
¡Ay de mí! *Rod.* ¡Pobre muger!

Sale Trápola con una copa en un plato.

Trap. El rosoli... ¡Ay! Pataleta?
Rod. Quita, Trápola. *Trap.* Ese mal
con sucino se remedia.
Rod. Ayuda, bruto.

Retirandola mas à dentro en la silla en que cayó con el desmayo. Y sale Plácida de su casa con cuidado.

Sale Plácida. Jurára
que la voz de Carlos era
una que en alguna casa
de las que hai por aqui cerca,
dixo al brindis que uno echó
por una Lisaura, y que era
Eugenio me pareció,
viva, y à la salud de ella.
Vive el Cielo, que como él
(quieranlo los Cielos) sea,
le ha de pesar mi venida
à Cadiz desde Valencia,
vuelvo à escuchar.
Rod. Se recobra algo Vmd?
Trap. Yá se menea. *Vit.* Ay Dios mio!
Dent. Marc. Vino, vino.
Dent. Cond. Don Marcio,
quiere usted crema?
Dent. Marc. Mucha, mucha.
Plac. Otra vez? Joven,
digame, qué bulla es esa
de esa casa? 1. *Mozo.* Unos amigos
que comen, y están de fiesta
cortejando à una Madama,

hai mas que usted saber quiera?
Plac. Vaya : este será el convite
donde queria por fuerza
llevarme el Señor Eugenio,
y yo me escusé à su oferta.
Dent. Cond. Viva, viva el explendor
del Señor Eugenio.
Plac. Esta es su voz : ¡ah traidor!
tú andando de esta manera
y yo pidiendo limosna?
Hagame Vmd. la fineza
mocito, de conducirme
à aquella sala.
1. *Mozo.* Bien ; venga. *vanse.*
Rod. Ea, Señora Vitoria,
que yá parece que cesa
la afliccion del corazon,
y pasion de ánimo. *Vit.* Apenas
puedo respirar. *Trap.* Usted
respire por donde pueda,
que no somos acá gente
de cumplimiento.
Rod. Ello es fuerza
sufrir con resignacion
los trabajos ; sin tormentas,
no puede el mar de la vida
surcarle nuestra miseria.
Vamos, alentad. *Dent. Cond.* Amigos,
qué silencio es este? Vuelva
nuestra amistad à brindar...
Marc. Sí, brindemos. *Eug.* Por la bella
Lisaura. *Los otros* Sí.
Lisaur. Lo agradezco.
Cond. Pues à que viva.

Echa vino cada uno en su vaso, y al ir à brindar y beber, sale Plácida: Al verla el Conde se levanta arrojando la silla, y desnudando la espada, y levantanse à detenerle todos, derrivando mesa, y sillas, y Don Marcio sin dexar de la mano el plato, retirandose de la confusion.

Placid. Y tú mueras,
traidor de verme aqui.
Cond. ¡Ah infame! ¿tú en Cadiz?
Todos. ¿Qué haceis? *Cond.* Perversa,
morirás. *Todos.* Ah Señor Conde.
Lisaur. Huya de aqui. *báxase.*
Cond. Nadie quiera
exponerse à que le mate,
si se pone en su defensa.

Saca Eugenio la espada, baxase Plácida, y se entran él, y el Conde por la izquierda, y se oculta la scena de la sala con las cortinas.

Eug. Pues vive Dios... *Plac.* Ah traidor!
Rod. Paró el convite en pendencia,
Trápola? *Trap.* Señor?
Rodulf. Mi espada.
Trap. Sí, que meter paz sin ella
fuera arriesgado. *vase.*
Vitor. Ay mi Eugenio.

Sale Don Marcio acelerado por la puerta del Truco con un plato en la mano, que finja ser de crema, sin dexar de comer, y enharinandose la cara ; luego trás de él mozos de la Fonda siguiendole : La salida de Plácida huyendo se pone detrás de Rodulfo : saca Trápola una espada que le dá à su amo, y éste pretende detener al Conde, y Eugenio, que salen riñendo : Pandolfo turbado por el tablado ; Vitoria à detener à su marido, y Trápola se sube sobre el mostrador, haciendo extremos de temor.

Marc. Camorra? Fugite, piernas. *vase.*
Mozos. Que se lleva este hombre un plato
de plata. *vanse corriendo.*
Sale Trap. La espáda. *Rod.* Venga.
Plac. De vos me valgo, Señor.
Rod. No temais. *Cond.* Muere. *à Plácida.*
Eug. Eso fuera
à no defenderla yo.
Vitor. Ay Esposo, no te pierdas
por una infame muger.
Eug. Es honrada. *Vit.* Aunque lo sea.
Rod. Eugenio, Conde, qué es esto?

Al

Al lado del Conde, à la izquierda del Tablado.

Pandolf. Ved que mi casa se arriesga.
Cond. Cuidadme vos de Lisaura.
Placid. ¡Ah vil!
Pandolf. Yá en salvo está puesta.
Cond. ¿Quándo? *Pand.* De ella lo sabreis.
Cond. ¿Cómo?
Lisaur. Abriendote esta puerta;
entra, que yo soi quien soi,
aunque tú seas quien seas.

Entre Pandolfo, y Lisaura que saldrá por la puerta de su casa, entran en ella al Conde, y cierranla, quedando fuera Pandolfo.

Eug. Villano, huyes? *Rod.* Tened.
Eug. Dexa que su sangre beba.
Pandolf. Yo me retiro. *vase.*
Sale el Barbero. ¿Hai herido alguien?
Rod. No. *con impaciencia.*
Barber. Pues à la tienda. *vase.*
Vitor. Si quieres sangre beber,
saciate en la mia, llega.
Eug. Sí haré, pues yá que no puedo
despicarme en quien desprecia
mi mediacion, insultando
(sea la muger que sea)
à la que de mí se ampara,
à tí, porque la vulneras
en su honor, dandole nombre
de infame muger, la lengua
te arrancaré, y...

Se habrá quedado Eugenio à la izquierda, quando el verso: dexa que su sangre beba, *y queriendo insultar à Vitoria, se presenta delante de ella Rodulfo, y Plácida se le postra: Eugenio se suspende un poco hasta despues.*

Rodulf. Mi valor
sabrá de vos defenderla.
Plac. Y en mí (pues sin culpa tengo
la de que matarla quieras)
Señor, antes que en tu esposa
tu indignado acero emplea.
Eug. Valgante entrambos indultos,
que despues... *Rod.* Tu loca idea
qué piensa hacer? *Eug.* Que pues no
puedo, ni en esa soberbia
muger, ni en aquel cobarde
vengarme, mi espada mesma
tome la satisfaccion
en mí mismo.

Vá à arrojarse sobre su espada; Rodulfo le abraza por la espalda, Plácida se arroja à coger la espada por el puño, y se la quita: Vitoria se echa à sus pies.

Vitor. Antes yo muera
que tú. *Plac.* ¿Qué haceis?
Rodulf. ¿Estais loco?
Eug. Qué sé yo. *despechado.*
Vit. ¿Quién tal creyera
Eugenio de tí? *Eug.* Ni quién
pensára de tu modestia,
Vitoria, tan injuriosa
razon? *Vitor.* Si dige....
Eugen. Si piensas...
Rod. Este no es sitio Señores
para locuras como éstas,
entremonos en mi casa
antes que Justicia venga,
que aunque desgracia no ha habido,
por fin, yá ha habido pendencia,
que en ella licencia os doi
para reciprocar quexas,
y yo me la tomaré
de procurar componerlas.
A vuestra Posada vos,
Señora, ò adonde sea
gusto vuestro retiraos.
Plac. Harélo asi; mas entienda
esa Señora, que aunque
por una muger me tenga
infame, por quien no es justo
que su marido se pierda,
seré tal vez, si no mas,
tan honrada como ella. *vase.*

Eu-

Eugen. ¿Ves, injusta...
Vitor. ¿Ves, traidor...
Eugen. Tu mal juicio...
Vitor. Tu insolencia...
Eugen. Lo que causa?
Vitor. A lo que obliga?
Rod. Vamos, y no se detengan
à sentimientos aqui, sino
à hacer lo que ansioso os ruega
mi buen afecto, y del tiempo
esperemos que convierta
en calma la tempestad,
y en bonanza la tormenta.
Eug. Hasta que esa lengua injusta
el honor que quitó vuelva
à esa infelíz... *Vit.* Hasta que
de tí vengada me vea...
Rod. Y yo lo remedie todo...
Eug. No soi esposo, soi fiera.
Vit. Esposa no soi, soi furia.

Ván à entrarse y Rodulfo los detiene, y saca hasta la orilla del tablado.

Rod. Y yo quien solo desea
que à vos como buen marido,
y à vos como muger buena,
tanto os enlace un amor,
y una voluntad perfecta,
que cada año, duplicada
veais vuestra descendencia.

ACTO III.

Sale Don Marcio.

Marc. VIVE Dios que me escapé
de buena, ¿pues la canalla
de los Mozos de la Fonda
no fueron hasta la Plaza
de San Juan de Dios trás mí
diciendo, y à voces altas:
Que Don Marcio Corbelón
se lleva un plato de plata,
tenganle? Mas yo, hasta que
no ví la crema acabada,
que llevaba en él, maldito
si darsele quise, vaya,
que nos aguó la funcion
mas célebre, la endiablada
Peregrina, y puso al Conde,
suponiendo estár casada
con él, à pique de... pero
parece que hai en la casa
de la Bailarina voces.
Esto es, que andarán de mala
ella, y el Conde, escuchemos
para que materia haya
de que hablar. *Se pone debajo del balcon.*
Dentro Cond. Vive Dios, que eres
ingrata muger, Lisaura.
Dent. Lis. Sealo, ù no, usted no piense
tener yá en mi casa entrada:
Vayase con su muger.
Dentro Cond. Oye.
Lisaur. No le quiero oír nada.
Marc. Hé aqui por lo que se dixo
tiró el diablo de la manta,
vino la propia muger,
y descubrió la empanada.
Lis. Si no salís, llamaré
à quien... *abren la puerta Lisaura y el Conde.*
Cond. No llames, aguarda;
pero...

Le arroja, y al irle à dár con la puerta, él la detiene.

Lisaur. A los hombres indignos
de esta suerte se les trata.
Cond. Tente. *Lis.* No impidais que cierre.
Cond. ¿Asi, injusta muger, pagas
haber por tí abandonado
à la mia? *Lis.* ¿Pues, vil alma,
si hubiera sabido yo
antes que casado estabais,
os hubiera permitido
entrar jamás en mi casa?
A nadie mejor que à él
le consta mi honradéz. Vaya
à querer engañar à otra,
yá que aqui no logró nada.
Cond. Mi ropa... *Lis.* La llevarán
al Juego, que es su ordinaria

ha-

habitacion, mas no, venga
por ella, que mi criada
se la entregará, y verá
si algo le falta, ò no falta,
que no quiero que él, ni otras
malas lenguas... *Marc.* Por mí habla.
Lis. Digan que la Bailarina
hasta en esto no es honrada.
Eh: indigno, embustero. *entrase.*
Marc. Ella gasta elocuentes palabras.
Cond. ¿Qué os parece, amigo mio?
Marc. ¿Qué cosa?
Cond. ¿Habeis de Lisaura
las insolencias oído
que me ha dicho? *Marc.* Finjo, nada
he visto, ni oído, acabo
de llegar; ¿pues qué? ¿qué os pasa?
bien, Señor Conde, podeis
decirmelo en confianza,
que yo à nadie lo diré,
sino à uno de cada casa. *ap.*
Mi proteccion teneis. *Cond.* Yá
que vuestra bondad es tanta,
mi afligido corazon
os abriré. *Marc.* Y las entrañas, *ap.*
si es por mí, aunque por la brecha
tambien el higado salga.
Ea, Señor, bien podeis
hablar quanto os dé la gana.
Cond. En primer lugar sabed,
que la Peregrina... *Marc.* ¡Santa
criatura! *Cond.* Es mi muger.
Marc. Sea en hora buena (ò mala)
y en eso no nos paremos,
adelante, camarada.
Cond. Que yo la dexé en Valencia...
Marc. Gran Ciudad! *Cond.* Abandonada.
Marc. ¿Y qué?
(¡Qué hombre tan de bien!) *ap.*
como de esos hombres andan
à cientos por ese mundo,
y muchas les dán las gracias.
Cond. Yo no soi Conde.
Marc. ¿No? ¿Pues
sois Marqués? *Cond.* Soi en substancia
un hombre humilde. *Marc.* Es virtud
la humildad mui elevada.
Cond. Hablo en quanto à nacimiento.
Marc. Los mejores son por Pasquas
de Navidad, naceriais
vos por la Semana Santa.
Ea, Señor, adelante.
Quanto este hombre relata, *ap.*
bien que es baxo de secreto,
es la maravilla octava.
Cond. Soi, Señor, mui poco amigo
de trabajar. *Marc.* El que se halla
con rentas, y Patrimonio,
es un tonto si trabaja.
Cond. ¿Qué Patrimonio, ni rentas,
siendo un pobre...
Marc. ¿De los que andan
de puerta en puerta? que algunos,
aun mejor que yo lo pasan.
Cond. Yo, deseando vér mundo,
me vine à Murcia, à Granada,
pasé à Córdova, à Sevilla,
à Xeréz... *Marc.* Y en dos palabras,
à Cadiz, siendo un tunante,
impostor, y faramalla.
Cond. ¿Qué modo es ese de hablarme?
Marc. Esto es baxo confianza
de amistad, que la que es fina,
dice las verdades claras.
Cond. Viendo el caso en que me veo...
Marc. ¿Qué caso?
Cond. El que yá Lisaura
en su casa entrar me niega,
mi muger, determinada
viene en mi busca, y si dá (sa.
cuenta à un Juez, me hará una cau-
Marc. De vago, y en un presidio
os encajarán mañana.
¿No temeis esto? *Cond.* Eso temo.
Marc. ¿Y qué quereis que yo haga?
Cond. Que con vuestra proteccion
vieramos cómo se hallára
modo de hacerla salir
de Cadiz por muger mala.
Marc. No es mal pensamiento; y vos
quedaros bien à las anchas.
Cond. Pretendiera algun empleo.
Marc. Yo al instante lo alcanzára.
Cond. Lo creo. *Marc.* Es que fuera de
des-

desterrado à la Carraca.
Picaron, hombre ruin,
quién tal piensa, quién tal habla?
Cond. No me hableis asi.
Marc. Esto es baxo
de amistad, y confianza.
Cond. Pues si esto bien os parece,
yo me iré...
Marc. ¿A sacar vuestra alma
de pecado, ò vuestro cuerpo
de una cadena bien larga?
Cond. Me iré prófugo encubierto...
Marc. Y embozado hasta las cachas.
Cond. Mas de vuestra bondad fio...
Marc. Pagarás como tal hagas. *ap.*
Cond. Que mi muger no lo sepa.
Marc. Por mí, vaya asegurada
vuestra conciencia, que yo
no la diré una palabra
sola, sino *C.* por *B.* *ap.*
todo sin atajar nada.
Cond. ¿Es usted, Señor Don Marcio,
de este sentir?
Marc. Sí, me agrada;
¿tú tienes algunos pesos?
Cond. He ganado mucha plata
con mi habilidad. *Marc.* ¿Quál es?
Cond. Saber entrampar las cartas
sin conocerlas. *Marc.* Ser un
fulleron de mas de marca.
Cond. ¿Qué se ha de hacer? cada uno
se ha de valer de sus mañas.
Marc. Sí, hijo mio, escapa el bulto,
antes hoi que no mañana.
Cond. Me iré al cerrar de las puertas,
asi que mi ropa se haya
recogido, que es mui buena.
Marc. Yá se vé: (y mui bien ganada)
¿Y en dónde está?
Cond. Ahí la tengo
toda en casa de Lisaura.
Marc. Tu creída esposa. *Cond.* Pero
muger de bien.
Marc. Qué bien baila.
Pero hai peligro de que
te conozcan al sacarla.
Cond. La sacaré por la puerta
que cae... *Marc.* En menos palabras,
dí por la puerta de atrás,
puerta en mi juicio tan franca,
que siempre es puerta del Sol,
y nunca puerta cerrada.
Cond. Sobre todo, encargo à Vmd.
el secreto. *Marc.* Hombre, descansa.
Cond. Y entreguele à mi muger
estos cinco duros. *Marc.* Daca.
Cond. Que se remedie con ellos,
y que de Cadiz se vaya,
pues yo tambien me he ausentado,
huyendo de ella.
Marc. Es gran traza.
Cond. Y yo yá buscaré à Vmd.
antes de marchar. *Marc.* Despacha.
Cond. Y si ella se conviniere
en irse, será escusada
diligencia el marchar yo
de esta Ciudad. *Marc.* Buena gana.
Cond. Pues voi por mi ropa. *vase.*
Marc. A Dios:
Vé usted aqui, por qué à vandadas
se vén mugeres perdídas.
¿Qué han de hacer? Ellas se casan
para poder mantenerse
con lo que el marido gana,
y ayudarle en quanto puedan,
y al mes yá las desamparan.
Entra la necesidad,
toca la pobreza al arma,
este picaron, y el otro
las sitian, ellas son flacas,
y el interés por un lado,
y el hombre por otra vanda,
las ponen en precision
de capitular la plaza,
y luego dirán si un hombre
habla bien, ò si mal habla,
uno es de estos el Señor
Conde fingido, ¿y calladas
habia yo de tener
sus picardías? Bastára
que él me fiara el secreto,
aunque ellas no fueran tantas,
para darselas yo en coplas
à un ciego, que las cantára.

Sa-

Sale Plácida de la Fonda.

Plac. Aunque à sus iras me exponga,
no han de cesar mis instancias
hasta hallar à aquel traidor,
de mis desventuras causa.
Mas, Señor? *Marc.* Sí, yo, yo soi
el que las ricas castañas
os regalaba, y merced
me hicisteis en no tomarlas.
Plac. Me diréis por caridad
à dónde... *Marc.* La buena alhaja
de vuestro marido está?
Plac. Sí Señor; à él le buscaba.
Marc. Pues se ha ido, y no se ha ido.
Plac. Luego usted, segun me habla,
algo sabe. *Marc.* Sé, y no sé:
Mas estas cinco patacas
para vos me dió, y se fue,
con que, hija, tocad à marcha,
que en Cadiz estais de mas.
Plac. Ay Señor, el Cielo os haga
felíz por esta piedad,
mas pues yá de Cadiz falta,
desesperada me iré.
Marc. ¡Pobre muger! ¿Quién? Muchacha
tu marido... Mas aunque
el que un secreto me encarga
me cose la boca, tú
me lo pides, y eso basta.
Tu marido no ha marchado,
está metido en la casa
de la Bailarina, ha ido
à tomar su ropa, para
escaparse por la puerta
verdadera mas que falsa.
Yo te he dicho lo que hai,
atrapale, y à la jaula. *vase.*
Plac. Ah vil! ¿cómo hiciera yo
para, sin que él lo notára,
verle yo? Mas al Señor
Eugenio veo, à que salga *Sale Euge-*
esperaré del café, (*nio sin hablar, y se*
para decirle... mas larga (*sienta.*
vá la detencion, pues toma
silla, y suspiros exâla.

Sale Rodulf. ¿Es posible que ha de ser
vuestra condicion tan rara,
que quando à vuestra muger
la tengo casi aplacada,
volveis à encender el fuego?
Eug. ¿No escuchais cómo me trata?
Rod. Es terrible, yá lo veo,
tiene razon mui sobrada,
dexad que se desahogue.
Yá conseguí que tomára
alimento, que à esta hora
sin desayunarse estaba,
y vos, dale, que le dá,
en que si fue mal hablada,
ò no con la Peregrina.
Vive Dios que tan machaca
no fue en desfacer entuertos
Don Quixote de la Mancha,
vamos arriba. *Eug.* Dexadme
por Dios. *Plac.* No pueden mis ansias
yá esperar; Señor Eugenio::-
Rod. Qué Eugenio, ni Eugenia: Vaya
usted, Señora, con Dios,
y en paz nos dexe las almas.
A buena hora nos viene
à buscar. *Plac.* No le buscára,
à no ser la precision
que tengo tanta. *Eug.* Dexadla,
dexadla hablar, sus desdichas
para darla atencion bastan.
Rod. Vaya, pues, y sea pronta
la plática. Si ahora baxa *ap.*
su muger, temo que à araños
se han de rebañar las caras.
Plac. Mi marido es mui notorio
que me dexó abandonada
en Valencia. *Rod.* Todo eso
yá se sabe, à la substancia,
¿no le habeis hallado yá?
Plac. Sí Señor, pero su marcha
tiene hoi dispuesta, y me dexa
otra vez. *Rod.* ¿Y dónde se halla?
Plac. En casa de la Señora
Bailarina, y asi que haya
recogido su maleta,
se irá por la puerta falsa.
Rod. ¿Y quién os ha dicho à vos

todo eso? *Plac.* Aquel que se llama
Don Marcio. *Rod.* Mal haya él:
mejor fuera le llamarais
el trompetero del Juicio
Universal, contra famas,
y créditos, pero en fin,
es una muger honrada,
y algo hemos de hacer por ella.
Si echarle quereis la garra,
entraos en la Barbería,
que si él, acaso, se escapa
por la puerta principal
que es esa, cae en la trampa
dando con vos. *Eug.* ¿Y si hace
su fuga por la escusada?
Rod. Para eso tengo un Criado,
que... Pipo, Pipo.
Sale Pipo. Qué mandas? *mui vivo.*
Rod. Entrate en el Juego, y sal
por la puertecilla falsa...
Pipo. Por ella la Bailarina
salió, y se metió en su casa.
Rod. Y en viendo que el Conde Leandro
sale por la de Lisaura,
dile: Señor Conde, acuda
luego al muelle, que se embarca
su muger para Sevilla,
yo la he llevado la almohada
de su ropa, vaya presto,
porque se vá la Tartana,
y asi que le digas esto,
vén à avisarme. *Pip.* En volandas. *vas.*
Eug. ¿Y qué conseguís con eso?
Rod. Que él, viendose sin la carga
de la muger, no se mueva
de Cadiz, y se le atrapa.
Plac. ¿Y el Maestro de la tienda
sabeis vos, que repugnancia
no pondrá en que yo éntre? *Rod.* Asi
aquesa objeccion se salva, *Llega à la*
Agapito, dile al Maestro *(tienda: el*
que el agasajo me haga *(Mancebo á*
de permitir en su tienda *(la puerta.*
à esa Peregrina entrada,
hasta que luego por ella
venga yo. *Barb.* De buena gana,
y aunque no se quiera ir nunca,
no la faltará posada.
Rod. Vaya, entrad. *Barb.* ¿De quándo acá
Rodulfo à mercedes anda
de buenas mozas? Y à fé
qué esta no nació en las malvas. *vans.*
Rod. Eugenio, quiero tambien
vér cómo poner en gracia
de Dios à esotros casados,
porque con esto, Madama
Vitoria la celosía
quitará de la ventana
de su amante corazon.
Eug. Vos teneis ideas altas
de hombre de bien.
Rod. Mientras pueda
hacerle, le he de hacer: Vaya,
vamos arriba. *Eug.* ¿Y qué haremos
con que yo suba? *Rod.* Ay es nada!
que el uno al otro se pida
perdon, porque agua pasada
no muele molino. *Eug.* ¿Yo
à ella? Primero... *Rod.* ¿Bravatas
de qué sirven, si todo esto
es miedo, porque os escarba
la conciencia, y de vergüenza
no osais mirarla à la cara.
Eug. Eso me ha picado: ¿Miedo *Se le-*
yo à mi muger? Por tan mandria *(vanta*
me teneis? Vamos allá, *(con viveza.*
vamos. *Rod.* Trás eso yo andaba. *ap.*
Id subiendo, que yá os sigo.
Eug. Ay Vitoria de mi alma,
felíz seré, como yo
te vea desenojada. *vase.*
Rod. Trápola está con cuidado
de la tienda. *Trap.* Y si se arañan
arriba los dos? *Rod.* Yá vuelvo
luego, que no voi mas que hasta
la Barbería, y si acaso
el Señor Eugenio llama,
avisame. *Trap.* ¿No es mejor
que yo me suba à la sala
en donde están? *Rod.* No Señor,
ni tú por ninguna causa,
como no te llamen ellos,
has de subir, ni que vaya
nadíe arriba has de dexar.

Trap.

Trap. No? Por qué?
Rod. Lo que me enfadas! (*Barbería.*
Por qué no? cuidado digo. *vase à la*
Trap. Por lo mismo que me manda
que no suba, he de subir
à vér, y oler quanto pasa.
Sale Marc. Trápola, has visto al Señor
Eugenio? *Trap.* Ahorita acaba
de ir arriba. *Marc.* Voi allá.
Trap. No se puede. *Marc.* Me embarazas?
juega? *Trap.* No; y si juega, es
con su muger. *Marc.* Voi à hablarla.
Trap. No puede ser, no hai licencia.
Marc. Y tu Amo? *Trap.* No está en casa.
Marc. A estár él... *Trap.* Lo mismo fuera,
y aun peor. *Mar.* Eres un canalla.
Trap. Como usted... lo dice. *Marc.* Mas
que te doi? *Trap.* Mas que la estampa
de su humanidad le aplasto
con esta silla?

Sale Rodulfo de la Barbería para el Café.

Rod. ¿Qué algazara
es esta? Señor Don Marcio, Trap.
Trápola, qué es esto? ~~*Marc.*~~ Nada:
El Señor, que subir quiere
à hacer mal tercio en la causa
entre marido, y muger.
Rod. Usted perdone, que en casa
mis Criados obedecen
lo que su Amo les manda.
Allá arriba, nadie sube.
Mar. Pues qué hai? Cómo? Qué, qué pasa?
Decidmelo, que à ninguno
le hablaré de ello palabra.
Rod. Señor, usted no nos venga
à moler con sus tontadas,
tenemos otros quehacéres
aqui, que Vmd, ni su alma.
Trápola, hasta que yo venga,
lo mandado. *vase à la calle.*
Trap. No habrá falta.
Marc. ¡Qué buen modo de tratar
à gente de circunstancias
tiene el Señor Cafetero!
hombre baxo, y sin crianza.
Lo que siento es no saber
qué encerramiento, ò qué aca
entre marido, y muger
es este, pero à que salgan
me he de estar aqui, aunque sean
à las dos de la mañana.
Café pronto. *Trap.* No lo hai hecho,
se acabó. *Marc.* Pues Thé.
Trap. No hai nada, y mas para Vmd.

Sale Pandolfo de su casa acelerado.

Pandolf. Ay Señor
Don Marcio, por la Sagrada
Pasion del Señor, que Vmd.
en esta ocasion me valga,
porque si no, estoi perdido.
Marc. Pandolfo, pues qué desgracia
os sucede? Qué teneis?
Decidmelo, que en España
no hallaréis guarda secretos
como yo. *Pand.* No puedo el habla
echar, sepa Vmd, que el mundo
todo está lleno de malas,
y embidiosas voluntades.
Porque han visto que à mi casa
vienen muchos Parroquianos,
y dejan tal qual ganancia,
me han levantado que dejo
jugar al cacho, à la banca,
zacanete, y otros juegos
vedados, y que barajas
señaladas tengo, y voi
à la parte con quien gana.
Marc. Aunque eso será verdad,
dar parte de ello es infamia:
¿Y cómo lo habeis sabido?
Pandol. Un amigo me lo acaba
de avisar por la otra puerta:
Usted yá sabe la casta
de hombre de bien, que yo soi.
Marc. Sí: de mui calificada
conducta, para que os dén *ap.*
doscientos en las espaldas.
Pandol. Pues mire usted, yo quisiera
fiarle una reservada cosa;
un secreto, que es todo mi cuidado.
Marc. ¿Es de importancia?
Pandol. Y mucha.

Marc. Pues haced cuenta
que lo contais à la Estatua
de Harpocrato, à quien por Dios
del silencio veneraban:
¿Pero en fin, no es verdad eso
de los juegos?
Pandol. Verdad clara.
Marc. ¿Lo de cartas con señales?
Pandol. Sí; tambien.
Marc. Y que tú andas
à la parte con los que
juegan asi, en la ganancia?
Pandol. Sí: Y por eso al pobre Eugenio
le pasa lo que le pasa.
Pero yo no las señalo,
ni Dios quiera que tal haga:
Los Gariteros las traen;
me las dan à mí à guardarlas;
me las piden, se las doi,
y por eso me regalan.
Marc. ¿Pues eso, qué malo es?
¿Y tienes, Pandolfo, en casa
de esas barajas algunas?
Pandol. De veinte docenas pasan.
Marc. Pues vé, y quemalas corriendo;
y dale à Dios muchas gracias
de que yo solo lo sepa,
que si no, perdido estabas.
Pandol. ¿Cómo, si no tengo tiempo,
pues la Justicia::- *Marc.* ¿Te anda
buscando yá? Pues vé, y dile
que no venga hasta mañana,
que todo ese tiempo has de
menester para quemarlas.
Pandol. ¡Buen consuelo!
Marc. ¿No tendrás
donde puedas ocultarlas?
Pandol. Sí Señor: Un mechinál
que cae sobre mi cama,
es un famoso escondrijo.
Marc. Sí: vé, y alli las encaxa.
Pandol. Con esta son yá tres veces
que me he visto en tal desgracia. *vase.*

Salen Alguaciles.

Algua. 1. Yá desde antes de ayer, que
(gracias à su Magestad)
vine à ser de esta Ciudad
Alguacil Mayor, lo sé;
mas no he querido, hasta que
se haya bien justificado,
haber de esto parte dado
al Señor Gobernador:
Yá lo he hecho, y este señor,
que le prenda me ha mandado.
Algua. 2. Es un delito mui fiero
jugar con cartas picadas,
que las partidas, ganadas
las tiene siempre el fullero.
Algua. 1. Mas delito hace el Truquero,
que tal infamia consiente:
Id; y cuidadosamente
la casa cercada esté,
y asi que un silvo se dé,
que éntre de golpe la gente.
Algua. 2. Descuide usted, mi Mayor. *vanse.*
Algua. 1. Dios guarde à la gente honra-
La tarde está mui pesada. (da:
Marc. Hace un terrible calor.
Tráp. Manda usted algo, señor?
Algua. 1. No, amigo, solo queria
un vaso de agua.
Trap. Y la hai fria. *vase.*
Algua. 1. Eso solo beberé. *sientase.*
Con qué este, solo es Café,
pero no Botillería?
Marc. Café es no mas.
Algua. 1. Yo ahora llego
à Cadiz desde Madrid:
¿Y esa casa, qué es? decid.
Sale Tráp. El agua.
Marc. Es casa de juego.
Algua. 1. ¿De juego?
Marc. Sí: no os lo niego.
Algua. 1. Juego de Trucos será,
que ese permitido está.
Marc. Y de Juegos de malicia.
Algua. 1. Si lo sabe la Justicia,
al dueño castigará.
Marc. Pandolfo se llama.
Algua. 1. ¿Y es hombre de bien?
Marc. Mui honrado:
Todo hombre sale pelado
cómo alli ponga los pies.
Es su mayor interés,

à

à sus ciertos camaradas
darles barajas picadas
de ellos solo conocidas,
y á dos idas, y venidas,
à Dios, bolsas apuradas.
El mozo que está presente
lo sabe, y lo oye decir.

Tráp. Yo no sé mas que servir,
como Dios manda, à la gente.

Algua. 1. ¿Y ese Pandolfo insolente
estará en casa?

Marc. Yo entiendo,
segun se fué de aqui huyendo,
que vió venir ácia acá
la Justicia, y estará
las barajas escondiendo.

Algua. 1. ¿Dónde (si à recelar viene)
puede esconder cosa tal?

Marc. En un hondo mechinál
que sobre su cama tiene.

Algua. 1. A mí saber me conviene
cómo estais tan informado.

Marc. Porque él de mí se ha fiado
en secreto, que en efecto,
en materias de secreto
soi un hombre mui callado.

Algua. 1. Bien se conoce: Los dos *Silva*,
à Pandolfo aprisionad: (*levantase y lla-*
Amigo, agúr, y mandar. (*ma à los otros.*

Marc. Caballero, guardeos Dios.

Tráp. Es imposible que vos
no seais, segun se indicia,
el monstruo de la malicia:
¿Qué os dán por tal relacion?

Marc. ¿Pues estos hombres, quién son?

Tráp. ¿Quién han de ser? La Justicia.

Marc. ¿Pues por qué tu necedad
à reprehenderme se atreve?
A la Justicia se debe
siempre decir la verdad.

Tráp. Sí: quando su autoridad
à uno le obliga por fuero
de juramento; y yo infiero
que os deben à vos prender
mejor que à él, porque es peor ser
mala lengua, que fullero.

Sale Pandolfo preso con los Alguaciles.

Pandol. Viva usted, Señor Don Marcio,
muchos años: Dios le pague
la bondad con que ha callado
lo que quise confiarle.

Marc. Yo, Pandolfo, no os entiendo.

Pandol. En fin, yo voi à la carcel,
y desde allí, à donde Dios
fuere servido enviarme;
pero usted por hablador,
deshonrador, malignante,
despues que su mala lengua
es justo que se le arranque,
merece que en una horca
quien mal habla mal acabe.

Algua. 1. Amigo, quanto me dijo *à Don*
salió cierto: En el paraje (*Marcio.*
mismo encontré las barajas:
Digame mas, si mas sabe,
mas mire que los soplones
suelen tener malos gages.

Pandol. Ha lengua descomulgada!
Dios quiera de tí vengarme.

Algua. 1. Vamos, que en el calabozo,
tendrá tiempo de quexarse. *llevanle.*

Tráp. Pipo, ten cuenta, que voi
trás de ellos. *vase.*

Pipo. Hombre, no tardes.

Marc. ¿Qué demonios he hecho yo?
Digo que soi un salvage.
Parecióme un forastero,
y ahora veo que el compadre
es el Alguacil Mayor
nuevo, que ha venido à Cadiz.
Yo si se lo dije, fue::-
Yá se vé; fui un ignorante
con buen corazon, creyendo
que él el secreto guardase.
Pero à bien que merecido
se lo tiene por infame
encubridor de fulleros:
Quien tal hizo, que tal pague.

Sale Rodulfo con el Conde de en casa de Lisaura.

Rodul. Vaya, me parece bien
que usted mude de dictamen,
y que à su pobre muger
como hombre de bien ampare.

Con-

Conde. Don Marcio me aconsejaba
que me fuese, y la dejase
otra vez abandonada,
y en un pueblo como Cadiz,
donde aunque hai mucho de bueno,
hai de malo lo bastante.

Rodul. Mui bueno, Señor Don Marcio!
Dais consejos admirables
à hombres casados. *Marc.* ¿A mí
qué me importa que se aparten,
ò se junten? Yo le ví
resuelto à irse; llegó à hablarme,
y yo le dije: Harás bien:
Si has de marchar, quanto antes.

Conde. Se conoce que usted es hombre
de mui malas propiedades.

Rodul. Vaya usted donde le digo, *vase el*
y en eso mas no se hable. (*Conde à la*

Sale Pipo. El Señor Eugenio (*Barbería.*
llama à usted.

Rodul. Que voi al instante.

Marc. Sí; vaya usted à componer
disturvios matrimoniales
de Eugenio con su muger.

Rodul. En mí son acciones tales
efectos de un buen deseo,
sin que otro interés me arrastre.
Yo tiro à unirlos con medios
pacíficos, y suaves:
Si esto le parece mal
à su lengua abominable,
ni me importa que lo diga,
ni tampoco que lo calle. *vase.*

Marc. Mozo, sabes por qué han hecho
Vitoria, y Eugenio paces?
Mas no me lo digas: El
quebró, ella es arrogante
moza; en Cadiz hai buen gusto,
y hombres ricos: Esto baste.

Pipo. Habrá hombre mas condenado! *vase.*

Salen Rodulfo, Vitoria, y Eugenio.

Rodul. Me alegro, sabelo Dios,
de que sus iras se acaben,
y como buenos esposos
se reconcilien, y amen.

Vitor. Aunque él por mí, de sus venas
toda la sangre derrame,
el cariño que le tengo
no es posible que me pague.

Eugen. Te lo conozco; y confieso
que he obrado mal.

Rodul. No se hable
mas en ello: Eugenio mio,
lo que importa es enmendarse.

Vitor. Rodulfo, à Dios.

Rodul. No, no os vais,
que espero à vér::- mas yá sale
Plácida con su marido
con amorosos semblantes.

Salen el Barbero, Plácida, y el Conde de la Barberia.

Barb. Vayan ustedes con Dios:
Sea en hora buena. *Plácid.* Guarde
Dios à usted, y la molestia perdone.

Conde. Vamos à darle
gracias (que es justo) à Rodulfo,
que pueden sus eficaces
palabras volver en cera
corazones de diamante.

Marc. Oh! Aqui viene el Señor Conde
de apariencia: Me complace
veros, Señora, con vuestro
marido al lado: Estimadle,
que es bello hombre.

Conde. Podré ser malo,
(os penetro la frase)
con mis travesuras; pero
no seré tan exêcrable
como vos por vuestra lengua.

Sale Lisaura de sù casa.

Lisau. Viendote en paz, hombre infame,
con tu muger, lo celebro;
pues si intentaste engañarme,
no lo pudiste lograr,
que no soi muger tan facil
como alguna mordáz lengua
supone, que está delante.
Nada me debes, ni yo
te debo: Los pocos reales,
ò muchos, que en diferentes

ocasiones, con galante
franqueza, te he dado, indigno,
no quiero que me los pagues,
que à mí, en virtud de la letra
que me envian, por hallarse
ejecutados mis ajustes
en Lisboa, como sabes;
no me hàcen falta, y con ellos
escusar podrás en parte,
que tu muger por el mundo
vagamunda por tí ande
estafando à todos, como
no ha mucho tiempo aqui en Cadiz:
Y:: no quiero decir mas,
que en esto he dicho bastante.

Conde. ¿Quién pudo decir, Lisaura,
de mi muger semejantes
vilezas, quando hasta ahora
en Cadiz no la vió nadie?

Plácid. Como yo supiera quien
de mí vá diciendo tales
ignominias; vive el Cielo.

Lisaur. No tiene que sofocarse
vuesamerced: El señor
Don Marcio es quien à usted le hace
ese honor: El me lo ha dicho.

Plácid. ¿El? ¿Pues cómo el mui vergante
puede decirlo? *Lisaur.* No sé:
Pegue usted con él. *Conde.* Matarle
será mejor. *vá à sacar la espada.*

Rodul. Eso no. *detienele.*

Marc. Yo no he dicho tal à nadie.

Lisaur. ¿Cómo que no?

Marc. ¿He entrado yo
por la puerta de delante,
ni por la puerta de atrás
en vuestra casa? *Lisaur.* ¿Qué le hace
el haber entrado, ò no,
para que desde la calle
me lo hayais contado estando
yo en mi balcon?

Vitor. Es constante
que lo habrá dicho, porque
con descreditos iguales,
el otro dia tambien
me dijo que oculto amante
vuestro, tambien à mi Eugenio
le habia veces bastantes
visto entrar por una puerta
falsa, que à otra calle cae
en vuestra casa.

Lisaur. ¿En mi casa vuestro marido?

Marc. ¡En qué lance
tan apretado me veo!

Vitor. Añadiendo por remate
de su relacion, que vos,
y vos, en fragilidades,
que hombres de bien no las pueden
referir sin sonrojarse,
à qual peor erais: Si esto
no me dijo, Dios me falte:
» Y pudiera uno de tantos
» ser Eugenio, de los que
» salen, y entran tapujados
» por una maldita puerta
» que cae ácia el otro lado.

Plácid. ¡Ah hombre villano!

Lisaur. ¡Infame!

Marc. Yo, si algo he dicho, no ha sido
por quitar su honor à nadie.

Las 2. ¿Pues por qué?

Marc. Por este fluxo.

Las 2. ¿Pues si no, por qué?

Marc. Por este fluxo de
hablar mal, tan grande,
que hablaré mal de mí mismo,
y de todo mi linage:
Ojalá de este instituto
no hubiera tantos Cofrades.

Sale Trápola. Mui buena la ha hecho el
Señor Don Marcio: Dios se lo pague.

Marc. Yo, malhaciente no soi;
maldiciente, yá se sabe,
que rebelacion de prueba
es la confesion de parte.

Tráp. Por haber soplado usted
donde tenia los naipes
señalados escondidos
Pandolfo; sin mas exâmen
que el testimonio, el Señor
Gobernador encaxarle
ha mandado en un Presidio
por su vida perdurable,
y que à favor de obras pias,
sus bienes se le subhasten.

Sale un Alguacil con el Escribano.

Algua. ¿Quién aqui es un tal Don
Marcio Corbelón? *Tráp.* Ecce.
Marc. Yo: Traen ustedes algun secreto
que yo oculte::- *Tráp.* Y luego parle?
Marc. Digamelo usted.
Algua. Lo hará por mí à quien toca.
Escrib. Escuchadle.
Lee. *Se manda por la justa providencia del buen gobierno à Don Marcio Corbelón, que en el término de dos horas deje la Ciudad, por ser un hombre de mala conducta, y mui perjudicial en su mala lengua, pena de cien ducados por la primera vez si no lo hace, y captura la segunda, à disposicion de la Justicia.*
Hombres. Bien empleado!
Mugeres. Mui bien hecho!
Tráp. Quien tal hace, que tal pague.
Algua. ¿Qué tal el secreto ha sido?
Lisaur. Como merece; y en parte
le pertenecia el que
à los ladrones les cabe.
Marc. ¿Pues yo soi Ladron?
Plácid. Y aun es peor;
porque en mi dictamen,
es mas culpa de las honras
serlo, que de los caudales.
Algua. 2. Mire usted que el plazo es corto;
las puertas ván á cerrarse,
con que asi, lo mejor es
tomar jopo, y al instante.
Marc. Yá yo me voi, pero aunque
me echen à los Arsenales,
he de hablar de todos mal
por codos, y por hijares. *vase.*
Alguaciles. A Dios Señores. *vase con él.*
Rodul. Ahora es menester que se ataje
un gran peligro. *Todos.* ¿Quál es?
Rodul. El que Pandolfo declare,
ò en venganza, ò por apremio,
quiénes son los que con tales
cartas jugaban; y à usted,
como à uno de ellos, le pare
un gran perjuicio, y asi
lo mejor será que marche
con su muger, y no vuelva
à hacer yá mas disparates.
Conde. Vuestros consejos admito:
No podrá ser yá esta tarde,
pero mañana, prometo
que marchemos en la Nave
de un Patron amigo, que
vá en derechura à Alicante,
y en quanto à la correccion
del juego, y con tales naipes,
el tiempo hablará por mí.
Y vos, Señor, perdonadme, *à Eugen.*
no el dinero mal ganado
por mí, pues le tengo à parte
para entregarosle en este
bolsillo, sino los graves
sin sabores, y perjuicios
que entre vos, y vuestra amable
esposa, por parte mia
han podido originarse.
Tomad, Señor. *Eugen.* Por ahora
no os le tomo: Haced un vale
à mi favor, y con él
estableceos en el Arte
de que seais Profesor:
Y si no me lo pagareis
por imposibilidad;
Dios podrá ser me lo pague.
Plácid. Tendreis en Carlos, y en mí
dos Esclavos.
Rodul. Qué loable generosidad!
Eugen. Con esto vuelva yo à la
paz amable con mi Esposa.
Lisaur. Yo me embarco para Lisboa.
Vitor. Olvidarme yo
de tus yerros ofrezco.
Cond. y Plácid. Y entrambos en Alicante
establecer nuestro asiento.
Rodul. Conociendo que es tan grave
vicio el hablar mucho, y mal.
Todos. Como lo opuesto es laudable.

FIN.